TEATRO DE LA REINA VICTORIA

La danzarina de Cracovia

OPERETA EN TRES ACTOS

arreglada a la escena española por

EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

MÚSICA DE

OSCAR NEDBAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

LA DANZARINA DE CRACOVIA

LA DANZARINA DE CRACOVIA

OPERETA EN TRES ACTOS

arreglada a la escena española por

EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

MÚSICA DE

OSCAR NEDBAL

Estrenada en el TEATRO DE LA REINA VICTORIA el día 19 de noviembre de 1918

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup
TELÉFONO, M 551
1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA.........................	Rafaela G. de Haro.
ANA............................	Consuelo Hidalgo.
GERTRUDIS......................	Consuelo Mesejo.
LUCÍA..........................	Laura Pinillos.
ROSA...........................	Asunción Lledó.
MATILDE........................	Teresa Saavedra.
CARMEN.........................	Ana Santamaría.
UNA ALDEANA....................	
TONY...........................	Felipe Cabasés.
NICOLÁS........................	José Moncayo.
MIGUEL.........................	Pedro Barreto.
LADIS..........................	Julio Lorente.
GUILLERMO......................	Enrique Gandía.
SIMÓN..........................	Emilio Barta.
RICARDO........................	Ernesto Lorente.
MATÍAS.........................	Emilio Gutiérrez.

INVITADAS.—Srtas. García (V.), Buendía, Fontana, Rodríguez (A.), Sierra, Prado, Benítez, Alvarado, Pozuelo, Teran, García (B.) y Bravo.

ALDEANAS.—Srtas. García (V.), Buendía, Fontana, Sierra, Prado, Benítez, Alvarado, Pozuelo y Teran.

INVITADOS.—Sres. Vigueras, Torres (R.), Rodríguez (C.), Otero, Montero, Marassi y Recio.

ALDEANOS.—Sres. García (B.), Bravo, Vigueras, Torres (R.), Rodríguez (C.), Otero y Montero.

ALGUACILES.—Sres. Estrella, Perucho, Banter y Albertino.

ALDEANOS.—Sres. Guerra y Suárez.

La acción en Cracovia.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

Director de escena:—VENTURA DE LA VEGA

ACTO PRIMERO

Salón de baile. A la derecha sofá, a la izquierda sillón. Muebles de exquisito gusto, convenientemente colocados. Grandes cortinones, que se corren a su tiempo cubren el foro.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL y LADIS. En la derecha, conversando

Hablado sobre la música

LADIS — ¿Te has fijado en Tony? Baila como un desesperado. No descansa. Está loco... ¿Tú no bailas?

MIG. — Muchas gracias; esta noche no bailo.

LADIS — ¿Qué? ¿Te has enamorado otra vez? ¡Vamos, hombre... enhorabuena!

MIG. — Mira, no te rías... Esta vez... (Con solemnidad cómica.) Esta vez es en serio.

LADIS — Bueno, bueno Siempre que te enamoras es en serio .. ya lo sabes. En cambio ahí tienes a Tony... No hay cuidado de que se enamore. ¡La que a ese le enganche ya tiene que saber!

MIG. — ¡Bah! Ya le llegará como a todos.

LADIS — Es que la ocasión era ahora. Está arruinado y se le ofrece un partido soberbio. Una muchacha joven, lista y millonaria. Pero es inútil. Prefiere arruinarse en estúpido. Ya lo ves... Esta noche ha organizado un baile de trajes estilo Directorio.

MIG. Sí... Para enterarse de cómo tienen las piernas las invitadas. ¡Vaya unas moditas las del Directorio!

LADIS Con estas locuras acabará por quedarse a pedir limosna. Precisamente tengo aquí carta de su administrador... Le anuncia que le van a embargar el castillo... Toma. Dásela tú y háblale, a ver si te hace más caso que a mí. (*Se levanta y va hacia el foro.*)

MIG. Allí le tienes. Viene a bailar.

LADIS ¡Imbécil!

TONY ¿Qué, no bailais? (*Entrando por el foro.*)

ESCENA II

DICHOS y TONY

LADIS Para bailecitos estamos.

TONY ¿Qué os parece mi fiesta estilo Directorio? Las muchachas están lindísimas.

MIG. ¡Ya lo creo, y fresquísimas!

LADIS ¡Tony!

TONY ¿Qué?

LADIS ¡Vas a la ruina!

TONY Ya lo sé.

LADIS (*Lúgubre.*) ¡A la ruina! (*Vase foro.*)

ESCENA III

TONY y MIGUEL

TONY (*Sentándose en el sofá.*) ¡A la ruina! ¡Qué más me da la ruina! ¡Mientras dura!...

MIG. Eso es; ¡mientras dura!...

TONY Anda. Vé a ver a las chicas. ¡Las hay deliciosas!

MIG. ¡No! Para mí no existe ninguna de esas.

TONY ¿Cómo?... ¿Estás enamorado?

MIG. (*Hace signos afirmativos.*)

TONY ¿Otra vez?

MIG. ¿Cómo otra vez? Todos me decís lo mismo.

TONY Es que como te enamoras perdidamente todas las semanas...

MIG. ¡Pero ahora va de veras!

TONY ¿Sí? Dime, dime, ¿quién es ella?

MIG. ¡Cá! No te lo digo.

TONY ¿Por qué?

MIG. ¿Para que me la quites?

TONY ¿De modo que no quieres decirme el nombre de esa belleza?

MIG. ¡No! Todas las novias que he tenido me las has quitado. Es muy molesto. Te pareces a esas mujeres que no les gustan más que los novios de sus amigas.

TONY Cuando no quieres decir el nombre de esa mujer, es que no estás seguro de ella.

MIG. Estoy segurísimo. Para ella no hay más hombre que uno... ¡Yo!

TONY ¿Y si también esta vez te llevas chasco?

MIG. ¿Qué dices?

TONY Figúrate que te la quito también como las otras.

MIG. (*Saca un revólver y se lo pone en la sien.*) Entonces... ¡Pum! R. I. P.

TONY Tira ese chisme. Todos los años te enamoras cinco veces... te soplan la novia otras cinco, y otras cinco te apuntas con el revólver... Y ya lo ves... Sigues tan bueno y tan sano. (*Sin levantarse.*)

MIG. (*Sopla el revólver y lo limpia con el pañuelo, guardándoselo luego.*) Es que no estoy seguro de matarme sin hacerme mucho daño. ¡Bah! Pero ahora no ocurrirá nada de eso Te advierto que esta mujer... es una perla. (*Se sienta junto a él.*) Y además me adora. No quiere que gaste. El otro día le regalé un brazalete de brillantes... Pues no le quería tomar... Tuvo que cogerlo su tía.

TONY Sí, ¿eh?

MIG. Y cuando las invito a algo, no aceptan que yo pague nada. Tengo que dar el dinero a escondidas a la tía, y la tía paga.

TONY ¡Claro! Y se queda con la vuelta.

MIG. ¡Ah! Mira, no me había fijado. Es verdad... se queda con la vuelta. Tiene gracia, ¿eh? (*Suena una bocina de auto. Miguel se levanta como movido por un resorte y se dirige a la izquierda.*) ¡Ah, es su automóvil! ¡Es ella... ella! (*Desaparece primera izquierda.*)

TONY ¿Ella? (*Se levanta y hace un movimiento para correr detrás.*) ¿Quién será? No, pues yo he de saberlo. (*Se acerca a la izquierda.*) Toma, si es la Napolska. Ana Napolska. La famosa danzarina de Cracovia... ¡Vaya si tiene buen gus-

to el chico!... (Volviendo.) Con esta puede estar seguro de que no le engaño. Es una mujer que necesita mucho dinero, y yo no tengo ya ni mucho ni poco... ¡Bah! ¿Quién piensa en eso?...

ESCENA IV

TONP, LUCIA, ROSA, MATILDE, CARMEN, LOLA, LADIS, SIMON y SEÑORAS (coro). Entran todos como una avalancha por el foro

Música.

INVITADAS (Dentro.) ¡Tony! ¡Tony!
TONY ¡Ah, mis invitadas! Hagamos los honores de la casa!
(Se descorren las cortinas del foro y entran todas en alegre tropel)
ELLAS
La ilusión de toda mujer
en un salón,
es lograr ser admirada y festejada
por su distinción.
Y ver si ardiente pasión
logra inspirar.
Este es el arte de coquetear.
ELLOS ¡Qué bien están!
SIMÓN ¡Qué bonitas son!
LADIS Qué elegantes van.
TONY Con su distinción
nos enloquecerán.
SIMÓN Viéndolas comprendo
que mi corazón es musulmán.
TONY Qué bonito pie.
LADIS Qué chiquirritín.
SIMÓN Tienen unas formas
que ni un *zepelín*.
LADIS ¡Ay, qué criatura!
SIMÓN ¡Es una hermosura!
ELLAS
La ilusión de toda mujer
en un salón,
es lograr ser admirada
y festejada
por su distinción.
Y si ardiente pasión
logra inspirar,
este es el arte de coquetear.

ELLOS — Detrás de ti por verte iré.
ELLAS — No sigas así que me pongo nerviosa.
ELLOS — Es que hoy sentí la tentación.
ELLAS — ¡Cuidado, que llevo bastón!
Un paso atrás, si no verás.
ELLOS — Por mucho que corras
no habrás de librarte.
ELLAS — ¡Pues quieto ahí!
¿Qué intentas, di?
ELLOS — Primero adorarte
y luego casarte.
ELLAS — La ilusión de toda mujer
en un salón,
es lograr ser admirada
y festejada
por su distinción.
Y ver si ardiente pasión
logra inspirar,
este es el arte de coquetear.

Hablado

LUCÍA — Pero, ¿qué hacías aquí tan solo? (Le rodean.)

TONY — Ya veis, medito.

ROSA — Hay que bailar.

LUCÍA — Va a comenzar la Krakoviana, la danza nacional... ¿No bailas?

TONY — ¡No he de bailar! ¡Ya lo creo!

TODAS — ¡Conmigo! ¡Conmigo!

TONY — ¡Vais a hacer que me lo crea, y si me pongo orgulloso!...

LUCÍA — ¡Bah! Esta noche estás muy cambiado y se comprende.

TONY — ¿Por qué?

ROSA — Te advierto que lo sabemos.

TONY — ¿Qué sabéis?

LUCÍA — Lo que se dice Que estás arruinado y que te casas con una provinciana millonaria.

TONY — Lo de la ruina es cierto. Lo del matrimonio no...

ROSA — Es inútil que disimules.

LUCÍA — Se sabe quién es ella.

ROSA — Que os vais a conocer aquí... Esta noche.

LUCÍA — ¡Claro! Para hacer un matrimonio por *amor*... hay que tratarse antes.

TONY — Bueno, pero, ¿quién es ella? Ya tengo curiosidad por saberlo.

LUCÍA Elena de Zaremba, la millonaria.

TONY ¿La de Zaremba?... ¡Ja, ja, ja!

ROSA ¡Anda! Se ríe.

TONY No me he de reir... Yo no conozco a esa muchacha. Ella y su padre viven siempre allá en la provincia. Su finca linda con mi castillo. Al padre le veo cuando viene a Varsovia, pero a la chica no la vi jamás.

LUCÍA Precisamente por eso el señor Zaremba traerá esta noche aquí a su hija, para que vea si la gustas.

TONY ¿Y comprarme, no es eso? Pues se equivocan. Desde luego os anuncio que no me casaré con ella. Ni la veré siquiera. Y en prueba de ello, vamos a bailar... ¡Bailaré con todas!...

TODAS ¡A bailar! ¡A bailar!

(Vanse todos por el foro. Tony lleva a Rosa y a Lucía de ambos brazos. Se corren las cortinas.)

LADIS (Después de ver que se alejan) Y le conozco. Es testarudo. No se casará con la chica de Zaremba Este hombre no tiene remedio. Y su ruina es inevitable. Me envían otra carta diciéndome que el embargo está acordado y que la cosecha se pierde. Y pensar que si se casara con Elena sería millonario... ¡Millonario! ¡Qué festines nos daría a los amigos! (Vase foro.)

ESCENA V

ANA, GERTRUDIS y MIGUEL, por primera izquierda.

Música

MIG. ¡Oh, qué elegante viene usted!
GERT. ¿Y yo?
MIG. ¡También!
ANA Quien siente amor es muy mal juez.
MIG. ¡Yo no!
ANA ¡Tal vez!
GERT. Nos retrasamos al venir.
MIG. ¡Oh, no!
GERT. ¡Oh, sí!
ANA «El que espera, desespera»,
suele el mundo repetir.

MIG. Por no morir pensé en usted.
GERT. ¿En mí?
MIG. ¡También!
Pensaba así: «¿No la veré?»
GERT. ¿Y a mí?
MIG. ¡También!
¡Qué largos se hacen los segundos
si un hombre espera a una mujer!
GERT. Si yo eso lo prevengo
vengo y le entretengo
mientras se hacía la toilette.
MIG. ¡Me quiere de verdad!
GERT. ¡La tiene trastornada!
MIG. ¡Oh, qué felicidad!
GERT. Lo dice su mirada.
MIG. Ana hermosa, sea usted piadosa,
su mano déjeme besar.
GERT. Me está usted olvidando.
MIG. (¡Qué mujer! ¡Me está ya cargando!)
ANA Se debe usted moderar.
MIG. (¡No la puedo aguantar!)
ANA ¡Yo con él!
MIG. ¡Ella y yo solitos!
ANA } ¡Y muy juntitos,
MIG. } dos tortolitos!...
GERT. Solos, no.
MIG. ¿Quién vendrá?
ANA ¡Mi tía!
GERT. ¡En vuestro hogar
yo me he de estar
de noche y día!
ANA En nuestro hogar
a todas horas ha de estar.
GERT. En vuestro hogar
a todas horas he de estar.
MIG. (¡Si llega a entrar
la tendré al fin que degollar!)

Hablado

MIG. ¡Es usted encantadora, divina, ideal!
GERT. Dejadme que os contemple. ¡Qué pareja hacéis! ¡No me cabe duda! Estáis hechos el uno para el otro.
MIG. ¿Verdad que sí?
ANA Mi tía siempre que alguien me hace el amor me dice lo mismo.

MIG. Y tiene razón.

ANA Es que según eso, todos los hombres estarían hechos para mí. (Se sienta a la izquierda.)

MIG. ¡Caracoles! ¡Eso no!

GERT. Yo no digo que todos los hombres estén hechos para ti... Sería demasiado. Yo creo que para ti no están hechos más que los que tienen dinero.

MIG. ¡Apropósito! Permita usted que la ofrezca esta chuchería. (Sacando un estuche.)

ANA Ya sabe que le he dicho que no me gusta que haga usted gastos por mí. (Va hacia el foro y mira la sala.)

GERT. Pero si no es un gasto. ¿No lo has oído? Es una chuchería. ¿A ver? Un brazalete. ¡Oh! ¡Precioso! ¿Pero, aquí falta un brillante?

MIG. ¡Eh! Se habrá caído. ¿No hay dos?

GERT. Justo. Dos. ¿Pero no le parece a usted que haría más bonito si tuviera tres?

MIG. ¡Es verdad! Encargaré otro igual.

GERT. ¡Estoy maravillada! Qué bien congeniamos usted y yo.

MIG. Ana. Yo quiero que baile usted conmigo todos los bailes.

ANA ¡Qué barbaridad! ¡Qué egoista! No quiere usted dejar nada para los demás.

MIG. No, señora; nada. ¡Ni esto!

ANA Pues condúzcame usted a la sala.

GERT. ¡Y a mí! (Se coge de su brazo.) Aunque yo no quiero bailar más que un baile. Esperaré al galop, que es cuando las señoras tienen derecho a escoger su pareja.

ESCENA VI

DICHOS y TONY por el foro

TONY (Viene por el foro y se dirige a la derecha.) ¡Uf! ¡No puedo más! ¡Quiero descansar un poco!

MIG. ¡El!

TONY ¡Ah! (Viendo a Ana.)

MIG. Vamos a la sala.

ANA Diga usted, Miguel. ¿Conoce usted a ese muchacho? (Que ha clavado los impertinentes en Tony y le mira con insistencia.)

MIG. ¿Quién? No veo. (Azorado.)

ANA Ese que nos mira.

MIG. ¡Ah! Sí. Sí. No sé. Es un amigo sin importancia. ¡Vámonos! ¡Vámonos!

ANA ¡Es muy simpático! (Mirándole.)

MIG. No lo crea usted. Es un juerguista. ¡Está arruinado!

GERT. ¿Arruinado? ¡Vámonos!

ANA ¡Muy simpático! ¡Muy simpático! (Mirando a Tony.)

MIG. Estaremos un ratito en el baile y en seguida nos iremos de aquí.

ANA ¡No, no! Estaremos aquí toda la noche. (Con intención mirando a Tony.) ¡Toda la noche!

MIG. ¡Vamos! ¡Vamos! (Vanse Ana, Gertrudis y Miguel por el fondo.)

ESCENA VII

TONY, en seguida LADIS

TONY (Mirando a Ana alegremente.) ¡Qué bonita! ¡Me parece que esta tampoco se la lleva Miguel! No sé por qué me parece que se va a tener que suicidar.

LADIS (Entra por el foro derecha y ve a Tony.) Está solo. Esta es la ocasión. Yo me decido a hablarle. Tony.

TONY Hay mujeres que son refractarias a la fidelidad, y esta es una. (Mirando a la sala.)

LADIS Oyeme. Es preciso que tengas valor. Solo una mujer puede salvarte de la ruina. ¡Elena de Zaremba!

TONY Ya te he dicho que no vendo mi libertad y que no me caso. Y con esa señorita que no conozco, menos. Cuando me arruine del todo y no pueda vivir, pues me quitaré de enmedio. (Baja a la derecha donde se sienta.)

LADIS ¿Te quitarás de enmedio? ¿Y qué voy a hacer yo en este mundo sin ti?

TONY No tengas cuidado. Te dejaré un legado en mi testamento.

LADIS ¡Eh!

TONY Sí. Te dejo una parte de mis deudas... Una parte nada más. Todas serían demasiado.

LADIS No tienes salvación.

ESCENA VIII

DICHOS y MIGUEL por el fondo

MIG. ¡Bueno! ¡Bueno! He vuelto loca a una mujer. No cabe duda.

TONY ¡Ah! Miguel. Ven aquí.

MIG. ¡Chico! La tengo loca No quiere bailar con nadie más que conmigo. Ha despachado a todos cuantos se le acercaban.

TONY ¿Por qué no me presentaste? ¿Tienes miedo?

MIG. ¿Miedo? Qué cosas dices. Lo que es con esta no te valen tus mañas. Esta no me la quitas.

TONY No, ¿eh? Pues prepara el revólver por si acaso.

LADIS Parece mentira que hallándote en una situación tan crítica os entretengais en esas tonterías.

MIG. ¿Crítica? ¿Pues qué pasa?

TONY Cosas de éste. Que se empeña en recordarme a todas horas que estoy arruinado.

MIG. Y es verdad. Hace bien. Yo también quería hablarte de eso.

TONY Pues me vais a dar la noche.

MIG. Mira; yo estoy bien enterado de tu situación y creo que a ti, para salvarte de la ruina, te conviene una mujer.

LADIS ¡La hija de Zaremba!

TONY No. La bailarina, preséntame a la bailarina

LADIS ¡Lo dicho! ¡Incurable!

MIG. Pero, ¿me dejáis hablar? Lo que yo te propongo no es un casamiento. Al decir que te conviene una mujer, me refiero a una mujer que se cuide de tu hacienda.

TONY No lo entiendo.

MIG. ¿Tú sabes quién gobierna mi casa y mis campos? Una mujer. Ella trata con los colonos. vigila las siembras, toma la cuenta a los criados, lo cobra todo, lo paga todo.

LADIS Es verdad. Marynia.

TONY ¿Una mujer?

MIG. Sí, una mujer práctica. Mi ama de gobierno, no ideal, maravillosa. Ahí tienes el secreto de mi fortuna. Yo no me ocupo de nada.

TONY — Eso prueba tu buena suerte. Tú has encontrado eso. Yo no he tenido más que administradores que me roban.

LADIS — No lo sabes bien.

MIG. — Mira, Tony. Voy a probarte que te quiero. Si estás dispuesto a sacrificarte haciendo lo que te ordene yo te presento mi ama de gobierno hasta que ponga tu hacienda a flote. Déjala hacer que ella te salvará.

TONY — ¿Tú harás eso?

MIG. — Sí. Y te juro que en seis meses convierte tus campos en vergeles, tu casa en una sucursal del Paraíso y paga la mitad de tus deudas con las rentas.

TONY — Gracias, Miguel. Veo que eres un amigo. Acepto. (Levantándose.)

MIG. — Vete mañana mismo a tu castillo y mañana te mando a Marynia.

TONY — ¿Mañana? ¡Ah! Ya comprendo. Eso es que quieres alejarme de aquí porque temes que te quite a la Cracoviana. (Pasa a la izquierda.)

LADIS — Nada, que se le ha subido la Cracoviana a la la cabeza (Vase al fondo.)

MIG. — ¡Me das lástima! Ya te he dicho que la he vuelto loca Para esa mujer no hay más hombre que yo.

ESCENA IX

DICHOS y ANA foro

ANA — Pero, ¿dónde se mete usted, Miguel? Mi tía le anda buscando por todas partes. (Saluda a Ladis.)

MIG. — Sí. Pues voy... voy corriendo. (Aparte a Tony.) Te voy a demostrar que no te tengo miedo.

TONY — ¡Eh!

MIG. — Ahora verás. Ana. Permita usted que le presente a mi amigo Tony Baranski. La señorita Ana Napolska... la...

TONY — (Cortándole la palabra.) La bailarina más célebre de todas las Rusias. La que vuelve locos a los hombres con la punta de sus lindos piés. (Miguel queda con la boca abierta.)

ANA — Usted tiene aspecto de ser un hombre cuerdo. (Clavándole los impertinentes.)

TONY — Porque no había tenido la fortuna de hablar con usted hasta hoy.

ANA — Es usted muy galante, pero le advierto que a mí los piropos no me hacen efecto. (Pasa a la derecha.)

MIG. — (Anda. ¡Chúpate esa!) (A Tony.) Para que veas lo que logras con tus piropos. Si te he dicho que la tengo loca... ¡loca!

TONY — (Ya lo veo. ¡Enhorabuena, chico!)

MIG. — Y ahora; admírame ¡Te voy a dejar a solas con ella! Tendré confianza.

TONY — ¿Serás capaz?

MIG. — Y te autorizo para que trates de quitármela. ¡Anda! Pon en práctica todas tus artes de conquistador. Verás el chasco que te llevas.

TONY — Puesto que te empeñas..

MIG. — Te autorizo para que lo intentes.

TONY — Ya lo creo.

ANA — ¿Conspiran ustedes contra mí?

MIG. — ¡Qué cosas dice usted!

TONY — A usted no deben darle miedo las conspiraciones de los hombres.

MIG. — Voy a ver si encuetro a la tía.

ANA — Sí, sí. Vaya usted.

MIG. — (Fíjate. ¡Te dejo con ella! ¡Si estaré seguro de que me quiere! Admírame, hombre. ¡Admírame!) (En el fondo los dos.)

TONY — Ve tranquilo. Esta te la quitaré como las otras.

MIG. — (¡Deja que me ría!) Hasta luego. ¿Vienes, Ladis?

LADIS — ¡Vamos! (Vanse fondo.)

ESCENA X

ANA y TONY. Larga pausa

TONY — La miro a usted.. y créame... ¡Soy feliz! (Sin saber que decir mirándola desde el fondo.)

ANA — Hubiera podido jurar que empezaría usted diciéndome eso ¡Soy feliz! (Imitándole.) (¡No está mal este chico!)

TONY — ¿Sí?

ANA — Pero, vamos, creí que elegiría usted otra introducción.

TONY — Señora... no se...

ANA — ¡Los hombres en estas tierras de Polonia,

son la flor de la galantería! ¡Qué bien educados están todos! Yo creo que llegarían ustedes a comprometerse con una mujer y hasta casarse con ella solo... por... por eso... por buena educación. (Se sienta en el sofá.)

TONY Y hasta ser fieles. (Acercándose.)

ANA ¡Ah No. En eso de la fidelidad termina la educación. (¡Qué ha de estar mal este chico!) (¡Está muy bien!)

TONY ¿En Rusia no son los hombres bien educados?

ANA En Rusia hay de todo. (Se sienta en el sofá.) ¿Pero no le parece a usted extraño que viviendo en la misma población no nos hayamos conocido hasta hoy?

TONY Yo sí la conocía a usted y la admiraba pero... de lejos. A distancia desgraciadamente.

ANA ¿Sí? Vaya, pues ahora puede usted admirarme de cerca. Le doy permiso. (¡Vaya si está bien este chico!)

TONY ¡Es usted adorable! (Pausa.)

ANA ¿Y es eso todo lo que se le ocurre a usted?

TONY Es que la miro a usted y me quedo mudo.

ANA Los hombres se quedan mudos cuando no tienen nada que decir, amigo mío.

TONY ¿Sí? ¡Y de qué me serviría decir a usted que me ha vuelto loco, si ya es demasiado tarde.

ANA ¿Demasiado tarde? ¿Por qué?

TONY Porque usted es la amiga de un amigo mío y debemos respetar a las amigas de nuestros amigos.

ANA Yo, en cambio; conozco ese mandamiento de otra manera. «Trata a las amigas de tus amigos como a tus propias amigas.»

TONY ¿De veras? ¡No sabe usted cuánto se lo agradezco!

ANA En Cracovia somos así. (¡No sé por qué me parece que me va a volver loca este chico!)

TONY Creo que acabaré por enamorarme de usted.

ANA Empiece usted de todos modos. Será más breve. Me habían hablado mucho de usted.

Música

TONY ¿De veras?

ANA Sí. Me dijeron que era usted un hombre peligroso.

TONY ¿Sí? ¿Y a usted qué la parezco... peligroso?

ANA — No. ¡Inquietante! Un poco inquietante, nada más. (Loca. ¡Me vuelve loca!)

TONY — ¡Oh! ¡Si yo tuviera la fortuna de que usted se interesara!

ESCENA XI

DICHOS y GERTRUDIS

GERT. — (Abre las cortinas,) ¡Ana! ¡Ana! ¡Perdón! ¡Perdón! (Cierra las cortinas y vase.)

TONY — ¿Qué? (Volviéndose.)

ANA — No. No es nada. Ha sido mi tía. Pero se fué. Está muy bien educada.

TONY — Ya lo veo. ¿Oye usted? Comienza el baile. ¿Quiere usted que vayamos a bailar este vals?

ANA — ¿Y por qué no le bailamos aquí... sentados? Será mucho más distraído.

TONY — Tiene usted mucha razón. Aquí solos. Me haré la ilusión de que es usted mía. ¡Mía solo! Y que nadie pueda venir a arrancarla de mis brazos.

ANA — (Lo dicho, me vuelve loca este hombre!) (Cantan.)

(Al terminar el número de Ana y Tony, se descorren las cortinas del foro y salen las chicas y bailan la Cracoviana y al terminarla hacen mutis todos.)

TONY —
Como un eco se oye el vals.
Lejano es su son, ilusión.
Al amor va a despertar,
si suena en el corazón.

ANA —
En mi oído dice así:
«La vida es canción de placer,
ven a mis brazos ven junta a mí.
¡Mejor es cantar y querer!»

TONY —
Dejad que otros bailen
y a solas los dos
al oir este vals embrujado
nos miremos y al mirar
habrá un hechizo del mágico vals.

ANA —
Silencio.
A los ojos dejemos hablar.

TONY — ¡Este vals sin bailar me marea!

ANA —
Lo mismo decimos
igual soñamos.
Esto lo hizo el vals.

LOS DOS — Divino son del vals.
ANA — Ven a mis brazos
ven junto a mí.,.
Mejor es reir y querer.»
TONY — Pero, ¿qué tocan ahora? (Hablado.)
ANA — La Cracoviana.
TONY — No hay polaco que pueda oirla sin cantar. (Canta.)
¡Baila, mi aldeana!
¡Baila, cracoviana!
(Salen invitadas e invitados y bailan la Cracoviana.)
Polacos de Cracovia,
pensando en el mañana
bailad la Cracoviana,
la danza nacional
Con su canción bravía,
acaso un bello día
Polonia ha de brillar,
en cuanto logre despertar.
TODOS — Polacos de Cracovia
pensando en el mañana
bailad la Cracoviana
la danza nacional.
(Vanse todas por el foro.)

ESCENA XII

MIGUEL por la izquierda consternado

¡No cabe duda! ¡Lo he visto yo! ¡Lo he visto! Me la quita también como las otras, como todas. Y ella, la muy falsa, cómo le mira ¡Qué cosas le hace con los ojos! (Imitándola cómicamente. Figurando que los ve en el salón de baile.) Y ahora están bailando juntos. ¡Ah! Pero yo puedo impedirlo t davía. ¡Sí! Porque si me la quita... si me la quita no tendré más remedio que suicidarme. ¿Y cómo me voy a suicidar si no quiero? Pero, ¡Dios mío! ¿Qué tendrá este hombre para que todas las mujeres se vuelvan locas por él? ¿Qué las dará? (Mirando por la cortina.) ¡Justo! ¡Está bailando! Y se la come con los ojos Y ella. ¡Ay! ¡ella también se le come! ¡Ah! ¿Sí? ¡Pues ahora verán! ¡Antes que el suicidio, el asesinato! (Vase resuelto por foro.)

ESCENA XIII

NICOLAS y ELENA ZAREMBA, por la primera izquierda. Nicolas de Zaremba viste de frac ridiculamente. Es un hombre llano y campechanote, ordinario y brusco. Elena viste traje de soirée que llevará torpemente. Sus ademanes serán resueltos y decididos, como de mujer acostumbrada a hacer vida activa de campo montando a caballo cazando, etc., etc. El prendido de la cabeza le llevará torcido, los lazos que sostienen el descote del traje, se la caerán a cada instante Los dos tipos resultarán cómicos. Entran tímidamente y miran con la boca abierta a todas partes

Música

ELENA — Es triste venir hasta aquí
dejando mi casa tan sola
y encima las gentes reirán de mí
al verme con traje de cola.
¡La insoportable sociedad
me exige el corsé y el escote!
¡Ni puedo sentarme, ni puedo ya más
con este colgajo detrás!

NIC. — ¡Mi palomita! ¿Y el premio que te espera?

ELENA — Tú ya sabes, mi padrecito,
cuál es mi gusto;
—Quiero ser la mujer
de un marido que sepa querer
y encontrar en su amor
la ternura, la fe y el ardor.
Y me ha de mimar.
Y ha de hacerme sentir.
Me ha de dejar reir.
No un marido, ya cansado
muy corrido y muy gastado.
Quiero un hombre verdadero,
no un perdido gastador
ni un marido majadero
sin dinero y sin amor.

NIC. — Jamás te oí hablar así.
¡Gracias a que velo yo por ti!
Y te busco un novio digno y cortés
que te querrá. ¡Yo bien lo sé!
Fué siempre un gran conquistador
y un poquito alegre y gastador.
Pero sé muy bien
que al fin cambiará

y si te ve se casará
y un esposo fiel será.
¡Vive Dios!
¡Como os unais los dos!

ELENA ¡Quiero ser!...

NIC. ¡Quiere ser!

ELENA La mujer...

NIC. La mujer
de un marido
que sepa querer.

ELENA Y encontrar...

NIC. En su amor...

ELENA En su amor...

NIC. La ternura,
la fe y el ardor.

ELENA Y me ha de mimar,
y ha de hacerme sentir
y me ha de dejar reir.

LOS DOS No un marido
ya cansado,
muy corrido
y muy usado,
quiere un hombre
distinguido,
no un perdido
com'mil faut,
un marido
que haya sido

NIC. ¡Parecido al que era yo!

ELENA ¡Como aquel que soñé yo!

Hablado

NIC. ¡Qué lujo, eh? (Sentado en el sofá de la derecha.)

ELENA Sí. Pero, mira, papá.. Te lo digo francamente... A mí esto no me gusta...

NIC. ¿Que no te gusta?

ELENA Ni chispa.

NIC. Pero, ¿qué es lo que no te gusta, vamos a ver?

ELENA Pues todo; porque todo me disgusta... La casa, la fiesta, el baile. Este maldito traje que no me deja moverme... y hasta la manera de venir a conocer el novio que me quieren colocar.. Ya lo sabes.. nada me gusta...

NIC. Bueno, Elenita, hija mía.. No te acalores... Te estás poniendo como un tomate y

a Tony no le gustan los colores... Ahora en la buena sociedad se llevan las caras pálidas.

ELENA — Si te parece cogeré una enfermedad para tener mala cara.

NIC. — Ten calma, mujer... Mira que se trata de tu casamiento, de tu felicidad...

ELENA — Además, esto que hacemos no está bien... Me traes aquí de noche, me vistes de una manera rara y tengo que dejar que me miren como si fuera un bicho de dos cabezas de esos que pasean por las ferias... Y todo ¿para qué? Para buscar al novio que a ti se te ha antojado. ¡Yo! Elena de Zaremba... Que me enredo á puñetazos con todos esos titeres que bailan en la sala y no dejo uno solo... ¡Ah! ¡Maldito traje!...

NIC. — Ven aquí, mujer... Ya te he dicho que el hombre que te conviene es Tony.

ELENA — Ya, ya .. Un perdido, sinvergüenza y arruinado (Se sienta junto a él.)

NIC. — Pero un perdido muy guapo y muy simpático... Y ademas mi ahijado... Yo le tuve en la pila cuando nació, y al morir su padre, el pobre Cayetano, me hizo que le jurara que velaría por él... Yo entonces pensé que si algún día tenía una hija, la casaría con él. .

ELENA — ¡Eso es!... Y yo tengo que sacrificarme para que salga ese folletín como le has ideado...

NIC. — Estos hombres, mientras tienen dinero, no se casan nunca... Los conozco... Ya verás qué guapo es...

ELENA — ¿Pero por qué he de ser yo la que venga a buscarle? Si él me quiere conocer, que venga a mi casa... Allí, corriendo por los campos, sabrá quién soy... Pero aquí... y vestida de mamarracho con estos trapos que... ¡Ah! Qué molestos son. . Cuando me vea le pareceré tan estúpida como todas esas señoras de cartón que bailan ahí (Levantándose.)

NIC. — Será tu felicidad .. ¡Me lo dice el corazón!... Yo quiero que seas dichosa... muy dichosa... Y sé que con Tony lo serás... ¿Me darás gusto?

ELENA — (Le mira un momento y se echa en sus brazos.) Por darte gusto a ti hago todo lo que quieras, padrecito mío.

ESCENA XIV

DICHOS y MIGUEL por el foro

(Entra Miguel andando lentamente, cuando llega al primer término izquierda, silenciosamente saca el revólver del bolsillo, le contempla miedoso y muy despacio se le acerca a la sien. En este momento Elena y Nicolás, que le han estado contemplando se arrojan sobre él y le cogen la mano que empuña el revólver)

ELENA (Dando un grito.) ¡Eh!

NIC. ¡Alto ahí!

ELENA ¿Qué va usted a hacer?

MIG. ¿Yo?...

NIC. ¡Toma, si es Miguel!

MIG. Sí. Soy yo... Miguel.

ELENA ¿Algún amor desgraciado?

MIG. ¿Lo sabe usted? ¿Cómo lo ha averiguado?

ELENA Mirándole a la cara... Tiene usted la cara de bobo de los enamorados.

NIC. Querido Miguel... Mi hija. (Presentándola.)

MIG. (La mira un instante, sonríe y en seguida saca el pañuelo, limpia el revolver, se le guarda en el bolsillo y desde este instante se dirige muy obsequioso a Elena.) Tengo tanto gusto, señorita (1).

ELENA Diga usted. ¿Tiene usted permiso para llevar armas?

MIG. No, señorita.

ELENA Pues de buena ha escapado usted.

MIG. ¿Por qué?

ELENA Porque si se llega usted a matar sin sacar el pèrmiso le hubieran hecho a usted pagar una multa de diez coronas...

MIG. (Asustado.) ¿Sí?

ELENA Además... Crea usted que una mujer por la que se mata un hombre, casi nunca vale la pena.

MIG. Pero si es que usted no sabe... Ese maldito Tony me las quita todas, todas...

NIC. ¡Ah! ¿Pero es...?

MIG. ¡Tony! Sí, señor... Ahora está bailando con ella... No la deja un instante... No hace caso a nadie...

---

(1) Elena—Miguel—Nicolás.

NIC. Ya le veo, ya. (Mirando por la cortina.)
ELENA A ver... (Acercándose a mirar.)
MIG. Y ella, la muy falsa, no se separa de él.
NIC. Como la lleva cogida por el talle...
ELENA ¿Es esa?... ¡Ah!
NIC. Es un sinvergüenza... Pero es muy guapo... ¿Verdad que es muy guapo?
MIG. Mírelos usted... Mírelos... El se la come con los ojos... ¿Verdad que se la come?
ELENA Y ella se le come a él.
MIG. Eso creo yo también... que ella también se le come...
ELENA ¿Y quién es? (1)
MIG. ¿Ella? Una cracoviana... La Napolska.
NIC. ¿La bailarina?
MIG. Sí, señor, sí... La bailarina de la Opera... Y me la ha quitado esta noche.
ELENA (Estallando) ¿Esta noche? ¿De modo que en vez de esperarme esta noche se dedica a conquistar a otra mujer y baila con ella?... ¡Y cómo baila!
MIG. Sí, señorita, sí... ¡Cómo baila!
ELENA (A Nicolás.) Vámonos. Aquí ya no tenemos nada que hacer.
NIC. Tienes razón... Nos iremos... Pero antes... espérame... (Voy a ver si le convenzo... Es un sinvergüenza, está bien claro... Pero yo le he tenido en la pila...) (Vase fondo.)

ESCENA XV

ELENA y MIGUEL

MIG. Es una fatalidad... Me las quita todas... ¡Ya ve usted... las habla de un modo!...
ELENA ¿Sí?
(Se sienta en un sillón a la izquierda.)
MIG. Las mira de una manera... No hay una que se le resista... A todas las saca de quicio...
ELENA ¿A todas?... Yo sé de alguna con la que no le daría resultado el sistema.
MIG. No lo dude usted, señorita... Basta que Tony se proponga conquistar a una mujer...

---

(1) Nicolás—Miguel—Elena.

ELENA ¡Bah! Bailarinas... Esas son sus conquistas... Querría yo verle conquistándome... Ya puede usted asegurar que perdería el tiempo...

MIG. Yo también querría ver eso.. ¡Ay! ¡Todas le prefieren a mí!

ELENA Eso se comprende.

MIG. ¡Ay! Mire usted, se me ocurre una idea. Cojámonos del brazo y entremos en la sala de baile.. Así... para que nos vean y rabien...

ELENA Yo no tengo nada que hacer en el baile. (Se levanta pasando a la derecha.) Daremos un paseo por el jardín. ¿Quiere usted?

MIG. Como usted mande... ¡Es usted un ángel...

ELENA Eso creo que me lo ha dicho usted antes.

MIG. ¿Sí? Pues entonces es que debe ser verdad (1).

ELENA ¡Qué lástima!... ¡Es muy simpático!... (Dirigiendo una última mirada a la sala.)

MIG. ¿Yo? ¿Le parezco a usted simpático?

ELENA ¡Eh! (Sin fijarse.) Sí... ¿Por qué no?... ¿Vamos?

MIG. (Satisfecho.) La he flechado... ¡Qué me importa la otra!... Ya tengo un nuevo amor a la vista.

(Vanse derecha.)

ESCENA XVI

TONY y NICOLÁS

TONY No te molestes, padrino. No me convencerás.

(Llegan por el fondo.)

NIC. Piénsalo bien. Yo te ofrezco la salvación... Mi hija y mi dinero.

TONY Si quieres salvarme, me basta con el dinero. No necesito a tu hija.

NIC. Pero si no la conoces.

TONY Ni quiero. (Se sienta en el sofá de la derecha.)

NIC. Seríais tan felices... Ella es una mujer de su casa, pondría tu hacienda en orden. Por-

(1) Elena y Miguel.

que en todas las casas hace falta una mujer.

TONY Ya la tengo.

NIC. ¡Eh! (Sentándose frente a él.)

TONY Sí... Ya tengo un ama de gobierno que hará todos esos menesteres... Me sacrificaré cinco o seis meses encerrándome en el castillo y en poco tiempo estaré libre de deudas. Ya ves que me sale más barato tomar un ama de gobierno que casarme.

NIC. ¿De modo que desprecias a mi hija?

TONY ¡Ea! Pues sí. ¡La desprecio!... Yo no me caso por dinero... Antes que casarme con tu hija, sería capaz de casarme con una criada.

NIC. ¿Con una criada?... Está bien. Hemos terminado. (Se levanta.)

TONY ¡Gracias a Dios!

NIC. Hemos terminado... Pero antes has de saber quién soy yo.

TONY No tengo interés...

NIC. He comprado todos tus créditos, te embargaré todas tus fincas, apresuraré tu ruina.

TONY Para eso no valía la pena de haberme tenido en la pila. (Levantándose.)

NIC. No me lo recuerdes... (Es terco el maldito .. No se le convence... ¡Qué lástima!... ¡Y el caso es que es un chico de oro!... ¡De oro!)

ESCENA XVII

DICHOS y ANA por el foro

ANA Pero, Conde, me ha abandonado usted y va a comenzar la Cracoviana.

TONY Tiene usted razon... (La besa la mano.) Este animal tiene la culpa.

NIC. ¿Yo? (1)

TONY Con su charla estúpida me había olvidado de usted... De usted, que es lo único trascendental en mi vida.

ANA ¿De veras?

TONY Puede usted creerlo... ¿Vamos? (Vanse los dos por el fondo.)

---

(1) Tony—Ana—Nicolás.

ESCENA XVIII

NICOLAS; en seguida ELENA y MIGUEL por la derecha

NIC. ¡Animal, estúpido!... Bueno, si no fuera mi ahijado! .. Y esta maldita mujer que se nos ha atravesado...

ELENA Papá, me avisan que el coche nos espera... Vámonos de aquí...

NIC. Sí, vámonos. (Paseándose rabioso.)

ELENA ¿Pero qué cara es esa? ¿Qué te ocurre?

NIC. ¡Ah! No lo quieras saber... Estoy que bramo... Ese hombre no es un hombre... ¡Es un monstruo!

ELENA ¿Pero por qué?

NIC. Figúrate que le estaba convenciendo... Le decía lo que conviene una mujer en una casa, y me contesta que ya ha tomado un ama de gobierno.

MIG. La mía. He prometido enviársela mañana... Es verdad.

ELENA ¿Y qué?

NIC. ¿Cómo? ¡Pues ahí es nada!... Me ha jurado que antes de casarse contigo se casaría con su criada ..

MIG. ¡Qué atrocidad!

ELENA ¿Ha tenido el descaro de decir eso?

NIC. Sí, hija mía, sí... ¡Es un criminal!

ELENA ¿Á mí? ¿Despreciarme a mí?

NIC. ¡Mira, no te sofoques, caramba! Ya veo que hice mal en decírtelo.

ELENA ¡Ca! Este señorito necesita una lección... Dígame usted, (A Miguel.) ese ama de gobierno que va usted a enviarle, ¿la conoce él?

MIG. No, señora; no la ha visto nunca.

ELENA Perfectamente. ¿Usted quiere hacerme un favor?

MIG. ¿Uno? Y ciento. Mande usted.

NIC. ¿Pero qué te propones?

ELENA ¿Qué me propongo? Devolver una bofetada que acabo de recibir... Yo no me quedo con esas cosas... Nosotros, los Zarembas, pagamos con creces lo que debemos... Venga usted, venga usted. (A Miguel.)

MIG. ¡Qué bonita está usted cuando se enfada!

ELENA Más bonita me tiene usted que ver. Pero no-

olvide que ha prometido ayudarme. Vámonos de aquí...

NIC. Pero...

ELENA. Vámonos te digo... Necesito preparar mi plan.

NIC. ¡Qué trabajo me cuesta tener que renunciar a este matrimonio! Un muchacho tan simpático. . Tan sinvergüenza, verdad, pero tan simpático...

(Vanse Elena, Nicolás y Miguel por la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

ANA, TONY y Coro de Señoras

Música

(Se descorren las cortinss nuevamente, saliendo a escena el Coro de Señoras y Ana y Tony. Bailan y con unos compases de la Cracoviana, que todos cantan, finaliza el acto.)

TODOS
Danza, cracoviana,
tu canto de alegría,
de nuevo un bello día
mi patria entonará.
Polacos de Cracovia,
pensando en el mañana,
bailad la Cracoviana,
la danza nacional.

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salón del castillo de Tony. A la derecha una escalera de caracol que da acceso a las habitaciones interiores. Al fondo gran ventanal que coge casi todo el fondo, por el que se divisa el campo nevado. A la derecha del ventanal un gran reloj antiguo que figura un castillo con sus torres, su plaza de armas y su péndulo. Al levantarse el telón el reloj está en las ocho y tres minutos y sigue marcando, moviendo los minuteros, hasta que el diálogo indique las ocho y media El péndulo no deja de moverse durante todo el acto. A la derecha del reloj una puerta con forillo. En primera izquierda una puerta. En segundo un armario empotrado en la pared del que sacan las cosas que se indican en el diálogo. Del techo pende una araña estilo renacimiento, que se enciende a su debido tiempo. En el centro una mesa, sobre la que habrá un tapete, dos barajas francesas, una botella y cinco copas. Tres sillones estilo renacimiento, a la izquierda un sillón grande del mismo estilo. Delante del ventanal, y del mismo tamaño de éste, un arcón grande sobre el que habrá una campanilla. Cae la tarde.

ESCENA PRIMERA

TONY, LADIS, GUILLERMO, RICARDO y SIMON

Música

TODOS (Jugando.)
Que siga el juego.
Nunca gana el apocado,
que en el juego no se afana,
porque el triunfo es del osado.
El que es valiente siempre gana
y el que es cobarde pagará.

Hablado sobre la música

MATÍAS (Por el foro.) ¡Señor, señor! ¡El Juzgado! Vienen a embargar.

TONY (Detiene a los amigos que se levantan diciéndoles muy tranquilo.) No hagáis caso. Que embarguen... Nosotros seguiremos jugando.

NIC. (Por el foro. Entra con solemnidad cómica, avanza hasta el centro de la escena y enseña los papeles Le acompaña la comisión de embargos formada por cuatro Alguaciles.) Aquí está la sentencia del Supremo Tribunal.

LADIS Dos cartas...

GUILL. Yo paso...

SIMÓN Yo quiero...

RIC. Venga carta...

NIC. (Emocioaado.) Es un penoso deber el que vengo a cumplir... ¡Ay! Pero no tengo más remedio que hacerlo, aunque se me parta el corazón.

(Se acerca a la mesa y enseña a Ladis el documento. Este, preocupado con el juego, no le mira y da un golpe en los papeles. Tony y sus compañeros continúan enfrascados en el luego.)

Cantado

JUGADORES ¡Que siga el juego!
Nunca gana el apocado
que en el riesgo no se afana,
porque el triunfo es del osado,
y el que es valiente siempre gana
y el que es cobarde pagará.

Hablado sobre la música

NIC. ¿Pero no se quieren ustedes enterar de que estamos aquí?

TONY Vuelvo a dar carta.

RIC. Yo quiero.

GUILL. Y yo.

LADIS Y yo.

SIMÓN Yo paso.

NIC. ¿Sí?... Ahora veréis... Embargad las sillas.

(Se adelantan los Alguaciles y cogen las sillas donde están sentados los cuatro jugadores que se ponen en

pie y continúan jugando. Los Alguaciles se llevan la sillas fuera de escena por el foro.)

LADIS He ganado el juego..

TONY Empezaremos otra partida.

(Nicolás los contempla estupefacto.)

Cantado

¡Qué placer reir y disfrutar
mujeres, vino y juego a todas horas!

TODOS LOS JUGADORES
Así la vida transcurre
sin pensar...
Reir, beber, y sin descansar
jugar.

Hablado sobre la orquesta

NIC. (Furioso.) Sí, ¿eh? Pues no os saldréis con la vuestra... Alguaciles... Embarguen ustedes esta mesa...

(Los Alguaciles se aproximan a la mesa. Los jugadores, sin hacer caso, cogen el dinero y las cartas, y cuando los retiren la mesa se dejan caer sentados en el suelo y continúan jugando. La mesa la dejan al fondo izquierda.)

TONY Dos cartas...

RIC. Paso...

GUILL. Quiero...

SIMÓN Vengan...

NIC. (Incomodadísimo.) ¡Se están burlando de mí, de mí!... ¡Ah! ¡Pues yo os juro a todos a que mi venganza será sonada!... Sí... Seguid jugando... ¡Perdidos!... ¡Sinvergüenzas!.. ¡Borrachos! Volveré... Y, ¡ay! ¡Ay de vosotros!... ¡Ay de vosotros!... ¡Vamos!...

TONY Que siga el juego.

Cantedo

TODOS
Nunca gana el apocado
que en el riesgo no se afana,
porqué el triunfo es del osado.
El que es valiente siempre gana,
el que es cobarde pagará.
Qué placer, reir y disfrutar
mujeres, juego y vino a todas horas.

(Nicolás y los suyos vanse por el foro con grandes muestras de indignación.)

Así la vida transcurre
sin pensar...
Reir, beber, y sin descansar
jugar.

ESCENA II

TONY, LADIS, RICARDO y SIMON

Hablado

TONY (Mirando) ¡Ya se fué!... (Todos ríen.)

LADIS ¡Va echando chispas!...

GUILL. ¿Y no han concluído de embargar?...

TONY ¡Bah, ¿gué más da?... ¡Ya volverá otro día! (Levantándose todos.)

LADIS ¡Ea! Ya estás en el castillo de tus mayores... (Guillermo se sienta en el sillón; en un brazo de este mismo sillón, Ricardo; al fondo, Ladis, y en la escalera, Simón. Tony, de pie.)

GUILL. La cuna de tus antepasados.

TONY Un poco deteriorada está la cuna. ¡Cuántos años hace que no vengo por aquí!... Pero ya nos arreglaremos para pasar el invierno lo mejor posible... Ya veréis... No hace más que dos días que Ladis y yo vinimos y no hemos dejado de divertirnos.

LADIS Se juega... se bebe...

TONY Claro. Se divierte uno...

GUILL. Créeme, Tony. Te quiero porque te pareces a mí... Te has arruinado como yo y vives tan dichoso ..

LADIS ¡Bah! Tony no necesita más que querer para atrapar en sus manos un pececillo de oro... ¡Una muchacha rica!

TONY Pero Tony no quiere la riqueza a costa de la libertad... Al corazón no se le compra.

LADIS Sobre todo cuando ya no le pertenece a uno... como te pasa a ti.

RIC. ¿Esas tenemos?

TONY Así es.

LADIS Sí, amigos míos. La mujer, inquilina de esa habitación, se llama Ana Napolska. (Señalando el corazón de Tony.)

GUILL. ¿La bailarina?

LADIS La misma.

RIC. ¡Qué suerte tienes!

GUILL. ¡Ah! ¡Desventurado! ¡Estás perdido!...

TONY ¿Por qué?

GUILL. Porque el hombre que cae en el cuerpo de baile no tiene remedio. Mis tres mejores fincas se las comieron las bailarinas de la Opera. Una estrella italiana me costó el importe de mi galería de cuadros antiguos, y una rusa se llevó todas mis joyas de familia que con tanto trabajo heredé.

(Se reúnen en el centro de la escena.)

RIC. Las bailarinas tienen tantos atractivos...

LADIS Es verdad. En mis tiempos fueron mi debilidad. Las mallas ajustadas, la falda vaporosa, las gasas, las sedas.,. ¡Eso es arte puro!

GUILL. Pero un arte que cuesta caro. A mí me arruinaron las bailarinas. ¡Ah! ¡Pérfidas!...

TONY También a mí. Lo cual no quita para que me sigan gustando...

Música

TONY
La bella bailarina, que me enamora
porque tiene un no sé qué...
es la mujer divina que yo soñaba
y que hasta ahora no encontré.
En ella es todo exquisito, porque
no llega a ser defecto o cualidad...
¡es de todo un poquito, muy poquito!
¡Muy poquito! ¡Es la frivolidad!

TODOS
Te ha enloquecido
ese diablillo encantador.
Pues eso es el amor.

TONY
Es la que todos presentimos.

TODOS
Y al encontrarla es nuestra perdición.

TONY
Siento que voy a amar a esa mujer
y que va a arrastrarme a hacer locuras.

TODOS
Todo lo arrolla siempre un gran querer
y en la vida es lo mejor la aventura.

TONY
¿La vida? ¿Qué es sin el amor?
Yo quiero junto a mí tener...
miradas de ilusión,
palabras de pasión
y risas de mujer.

TODOS
¿La vida qué es sin el amor?

¡Yo quiero junto a mí tener
miradas de ilusión,
palabras de pasión,
y risas de mujer!

(Hacen mutis cantando por primera izquierda, menos Tony, que sube la escalera, desapareciendo al terminar el número.)

ESCENA III

ELENA, NICOLAS y MIGUEL, foro

Hablado

NIC. Entrad... No hay nadie... (Entra el primero, yendo después a buscarlos.)

MIG. Yo confieso que tengo miedo... (En traje de montar, con una varita en la mano.)

ELENA ¿Usted? ¿Por qué? (Vestida de aldeana polaca, con un lío de ropa en la mano.)

NIC. Si sale ahora y nos sorprende... ya lo sabes, no nos conocemos...

ELENA No, señor.

MIG. ¿Cómo que no nos conocemos? Pero si usted y yo nos conocíamos ya...

NIC. Quiero decir que no nos conocemos Elena y yo...

MIG. ¡Ah! Eso es otra cosa.

ELENA Aquí no quedan más que restos del pasado esplendor.

NIC. Los he dejado sin sillas donde sentarse... ¡Sinvergüenzas!

ELENA Bueno. Hay que estar preparados para la entrevista.

NIC. Pero... ¿estás decidida? Mira que es una aventura peligrosa...

MIG. Eso creo yo. Lo que va usted a hacer es muy peligroso.. Peligroso para él. Peligroso para usted... y peligroso para mí... ¡Oh! Para mí sobre todo.

ELENA Mira, papá... Ya sabes que soy terca...

NIC. Estoy convencido.

ELENA Si me propongo hacer una cosa no cejo hasta lograrlo. Yo vengo a esta casa a servir de ama de llaves, gobernanta y criada al Conde Tony de Barasky.

MIG. ¡Ay! Me la quita también... Me la quita.

ELENA No diga usted tonterías. ¡El arrogante Tony iba a enamorarse de una criada!...

NIC. ¡Aguarda! ¡Aguarda! .. Me dijo que sería capaz de casarse con una criada antes que contigo.

ELENA Ya ven ustedes cómo es imposible. Usted ha quedado en presentarle su ama de gobierno. Pues bien, su ama de gobierno soy yo. Ahora me presenta usted. ¿No parezco una verdadera criada?

MIG. ¡Ay! ¡Que me la quita! ¡Que me la quita (Mirándola.)

ELENA Pero, ¿por qué dice usted eso?

MIG. Porque Tony y yo hemos tenido siempre los mismos gustos. Es decir, él ha tenido siempre mi mismo gusto cuando ha visto que a mí me gustaba una mujer.

NIC. Mira, Elena, hija mía. Yo estaría conforme si me explicaras lo que te propones con esta mascarada.

ELENA Pues vas a saberlo. Me progongo enamorar a este buen mozo, y cuando lo haya conseguido, le diré: Señor Cabezota...

MIG. Eso, eso... Llámele usted cabezota; le dará rabia...

ELENA Señor Cabezota. Usted me despreció sin conocerme. ¡Ahora, ahora soy yo la que le desprecia a usted!

MIG. ¡Ca! No lo hará usted...

ELENA ¿Que no lo haré? Mire usted, antes que casarme con él estoy resuelta a elegir por marido al hombre más tonto del país.

MIG. Gracias, Elena, gracias. ¡Me ha dado usted una esperanza! ¡Más que una esperanza!...

NIC. Una vez que estamos de acuerdo, me separo de vosotros. Pero bien entendido que tú solo permanecerás aquí durante el día.

ELENA Naturalmente.

MIG. Eso es lo convenido. A las nueve de la noche vendrá a mi casa.

NIC. Donde estaré yo.

ELENA Esa es la condición.

MIG. Condición que le va a hacer muy poca gracia a Tony, como si lo viera.

NIC. Hasta luego. Voy a hablar con él. ¡Ay! Si le pudiera convencer todavía ..

ELENA Mucho cuidado con descubrir nada de nuestro plan...

MIG. Es verdad. ¿A ver si se le escapa a usted algo?...

NIC. ¿A mí? ¡No me conocéis!... Ya se me puede confiar un secreto... ¡No hay quien me saque una palabra! ¡Menudo diplomático soy yo! (Vase escalera arriba.)

ESCENA IV

ELENA y MIGUEL

MIG. ¡Ay, Elena! Temo que todo esto termine quedándome yo otra vez compuesto y sin novia.

ELENA Ya le he dicho a usted que no me casaría con Tony. ¡Primero, mártir!

MIG. Mire usted, ahora sí que ya no tendría remedio. ¡Si yo también esta vez sufro una decepción!... (Decidido comienza a buscarse el revólver en el bolsillo.)

ELENA ¡No!

MIG. He comprado uno nuevo. ¡Tiene quince tiros!

ELENA Pues guarde usted esa ametralladora.

MIG. Estoy viendo que Tony no se deja engañar. No creerá que es usted una criada. Al verla tan fina... Tan airosa...

ELENA ¡Bah! Me he educado en el campo y sé imitar a los aldeanos. Monto a caballo. Me he criado entre bueyes, sé defenderme a coces si llega la ocasión ..

MIG. ¿A coces con esos pies tan chiquititos?...

ELENA Usted no tiene idea de lo bestia que soy cuando quiero.

MIG. ¡Ah! ¡Mi ideal!... ¡Mi ideal!

Música

MIG. Yo por las aldeanas
siempre sentí gran ilusión,
sus caras de manzana
son para mí la tentación;
las cojo las mejillas,
luego, después me acerco más,
y empiezan las cosquillas
y sigue lo demás.

ELENA Pues si se acerca a mí
con la menor intención,
si intenta darme un beso
y aprovecha la ocasión,
le cojo sin temor
le atrapo así, y usted verá
que está más claro que la luz
que no se mueve más.
Los aldeanos tenemos el genio así,
y como yo
son los mozos de mi país.
Francotes y llanes,
sin mala intención,
somos así.
¡A la buena de Dios!

MIG. No soy una escultura
ni un bibelot, eso lo sé,
pero hay en mi figura
gran distinción
y un no sé qué...
Muchacha que yo miro
cae a mis piés loca por mí,
y lanza un gran suspiro
al darme el dulce *sí*.

ELENA Pues si esperaba usted
oirme el *sí*
siéntese usted.
Si pensaba usted rendirme
no se canse, no hay de qué.
El premio de mi amor
lo tiene usted que conquistar.
Venga a probarme su valor
si sabe boxear.
(Acción de boxear.)
Los aldeanos tenemos
el genio así,
y como yo son las mozas
de mi país.
Francotes y llanos,
sin mala intención...
Somos así: ¡A la buena de Dios!

LOS DOS Francotes y llanos,
sin mala intención,
somos así.
¡A la buena de Dios!
¡A la buena de Dios!

ESCENA V

DICHOS, NICOLAS y TONY, salen escalera

Hablado

NIC. ¿Entonces es esa tu última palabra? (Bajando la escalera.)
TONY Ya lo sabes.. Puedes embargarlo todo... echarme a la calle... dejarme en la miseria.... ¡No me importa! Yo no me casaré con tu hija... Tu hija no pisará jamás esta casa.
NIC. ¿Con que no pisará jamás esta casa? (Queda en la escalera.)
TONY ¡No, señor! (Bajando a escena.)
NIC. ¡Qué infeliz eres!... Si yo quisiera ahora... (Miguel y Elena comienzan a hacerle señas.)
ELENA (¡A ver si se lo dice!)
TONY Puedes hacer lo que gustes.
NIC. Ya lo haré, ya. Y buen chasco te vas a llevar...
TONY ¿Chasco? ¿Por qué?
NIC. ¡Ah! Puede que creas que vas a sacarme algo... ¡Te equivocas!...
TONY ¿Algo de qué? ¿Quieres explicarte?
MIG. (¡Pero este hombre lo va a echar a perder!)
NIC. ¡Ah!... ¡Ah!... Curiosito, ¿eh? Yo sé callarme...
TONY ¿Hablas en enigma?
NIC. Hablo en diplomático... (Elena y Miguel le hacen señas para que calle.)
TONY No te entiendo. (Encogiéndose de hombros.)
NIC. Ni me entenderás. Pero si yo quisiera... Si yo quisiera...
TONY ¡Habla, con mil demonios!
NIC. Soy muy diplomático yo... Un diplomático sabe lo que sabe... y no sabe lo que dice... Digo, no... No dice lo que sabe... Eso es... No dice lo que sabe... Adiós...
TONY ¡Vete con Dios.
ELENA (¡Gracias a Dios!)
(Vase Nicolás foro, haciendo señas de inteligencia a Elena y Miguel.)

ESCENA VI

ELENA, MIGUEL y TONY. Elena y Miguel hablan en el fondo, al lado de la escalera, de manera que aún no hayan sido vistos por Tony

TONY ¡Este hombre me aburre! Qué manía le ha dado de casarme con su hija. He dicho que no y no. Su hija no entrará nunca en mi casa. (Se sienta en el sillón de la izquierda. En este instante avanza Elena y Miguel, éste muy azorado, intranquilo y nervioso. Mira constantemente a Elena y a Tony para sorprender el efecto que le hace la presencia de la muchacha. Comienza a anochecer.)

ELENA (Adoptando respectivamente ademanes de gentes de pueblo.) ¡Buenas tardes, señorito!

MIG. ¡Hola, Tony!

TONY ¿Cómo? ¿Eres tú?... ¿Y esta muchacha?

MIG. Mi ama de gobierno.

TONY ¿Tu ama?...

ELENA Sí, señorito... El ama... ¡Yo soy el ama!...

MIG. Ya ves cómo te cumplo mi paladra... Te ofrecí cedértela...

TONY Te lo agradezco mucho, Miguel... (Mirándola.) ¡Te lo agradezco!... Eres un buen muchacho y gran amigo... (Mirándola siempre.) ¡No está mal la chica!...

MIG. ¡No está mal la chica! (A Elena.) (¡Ha dicho que no está mal la chica! ¡Ay, Dios mío!... ¡Ha dicho que no está mal la chica!...)

TONY Tiene aspecto de limpia... y es bonita...

MIG. (¡Ya está! ¡Si ya lo sabía yo!) (Llevándose las manos a la cabeza.) (¡Me la quita también!... ¡Me la quita!...)

TONY Sí, señor... Me gusta! (A Miguel.) Ya se ve que eres hombre de suerte... (A Elena.) De manera que es esta la milagrosa hada que cuida de tu hacienda y aumenta tus riquezas... ¿Cómo haces eso?

ELENA ¡Con ésta! (Dándose una palmada en la frente.)

TONY ¿Sí?

ELENA Sí, señor... Cuando le falta cabeza al amo, debe tenerla el criado. Mi señor me ha dicho que usted quería poner en orden su casa.

TONY ¿Cómo te llamas?

ELENA ¡Eh!... (A Miguel.) (¿Cómo me llamo, que se me ha olvidado?)

MIG. (Olvidándose.) Se llama usted Elena... Digo, no. Marynia... (Alto.) Marynia... Se llama Marynia...

ELENA ¡Para servir a usted, señorito...!

TONY Está bien, Marynia... ¿Hace mucho tiempo que sirve en tu casa?

ELENA (Con altiivez.) ¡Yo no sirvo...! ¡Soy ama de gobierno...!

MIG. Eso es. Mi ama... ¡Mi ama de gobierno!

ELENA Antes administraba las granjas de mi padre.

TONY Ya comprendo... Tu padre se arruinaría y tú...

ELENA No, señor... Me marché de mi casa porque mi padre se empeñó en casarme con un hombre que yo no quería.

MIG. ¡Figúrate qué infamia!

TONY ¿También a ti? Eres una compañera de infortunio. Muy bien, hiciste muy bien.

MIG. ¡Claro!

TONY Creo que congeniaremos.

ELENA ¡Anda! ¡Ya lo creo! ¡Muchísimo!

TONY Lo dicho. Me gusta.

MIG. (Le gusta. ¡Dice que le gusta...! (Comienza a buscar en el bolsillo. Elena le da un pellizco.)

TONY Te pondré al corriente de todo y ya me dirás si puedes sacar adelante mi hacienda... Difícil va a ser... A ti, ¿qué te parece? ¿Mi mal crees que tendrá cura?

ELENA Aplicándole rápidamente el tratamiento, creo que sí.

TONY Desde luego podrás mandar, hacer y disponer a tu antojo...

ELENA Así ha de ser. Yo he de gozar de entera libertad...

TONY De acuerdo...

ELENA En casa del señorito Miguel yo hago todo lo que quiero... (Empujándole familiarmente y sonriendo.) ¿Verdad, señorito Miguel?

MIG. Es verdad... En mi casa yo soy don Nadie... Ni más ni menos...

TONY Pues aquí harás lo mismo... Yo lo único que quiero es no ocuparme de nada...

ELENA Todas mis disposiciones serán respetadas...

TONY Claro está. Todos las respetarán...

ELENA ¿Y usted también?

TONY ¿Yo?... (Asombrado.)

ELENA Naturalmente... Va en ello su curación.
TONY Bien, bien... ¿De modo que tú mandarás... y yo tendré que obedecer...?
ELENA Como en casa del señorito Miguel.
MIG. ¡Justo! Como en casa del señorito Miguel... Como en mi casa... ¡Eso!
ELENA Así tiene que ser si queremos sacar algún partido del estado ruinoso de su hacienda.
TONY ¡Ea! Pues sí. Acepto todas las condiciones. Mandarás, dispondrás y todos te obedecerán.
ELENA ¡Usted el primero!
TONY ¡Yo el primero!
ELENA ¿Su palabra? (Repentinamente seria.)
TONY Tienes mi palabra de honor. (Riendo.)
ELENA Muchas gracias, señorito. (Dándole la mano.)
TONY Me gusta esta muchacha...
MIG. Bueno, ya lo has dicho antes... (Calma, calma. Tengo que contenerme.)
TONY Mandaré que te preparen una habitación en el pabellón de la servidumbre. Allí dormirás...
ELENA (Asustada.) ¿Dormir?
MIG. (Horrorizado.) ¿Dormir?
TONY ¡Dormir! ¿O es que esta chica no duerme?
ELENA Eso no puede ser...
TONY (Admirado.) ¿Que no puede ser?
MIG. ¡Imposible! Verás... Ocurre que... ¿sabes? No duerme porque... tu comprenderás que...
ELENA Tengo conmigo a mi tía, que es muy viejecita.
TONY Pero, ¿dónde?
ELENA En casa del señorito Miguel...
MIG. En mi casa, hombre, en mi casa.
ELENA Y por la noche he de irme allí a cuidarla y a estar con ella.
MIG. No tienes más remedio...
ELENA ¡Mi tía es tan viejecita...!
MIG. Tiene cerca de cien años, y ¡chico!, si la vieras, tan sana...
TONY Pues que venga la tía también...
ELENA No. Eso no...
MIG. ¡Eso no!...
TONY ¡Ah! (Mirando a los dos y como sospechando que se entienden.)
ELENA Todas las noches a las nueve tendré que irme...
MIG. A las nueve en punto todas las noches...

ELENA Todas las noches...

TONY ¡Miguel! ¡Miguel (Sonriendo.)

MIG. ¡Ah! ¿Pero tú sospechas...? ¡Ja! ¡Ja! ¿Crees que ella... y yo...? ¡Tiene gracia!

TONY ¿No?

MIG. Vamos, hombre.

ELENA Yo me quedaré hoy aquí hasta las nueve!.. Usted puede marcharse cuando guste, señorito... Me enteraré de las cosas de la casa, miraré al enfermo y mañana empezaremos el tratamiento...

TONY No cabe duda que es lista esta muchacha....

MIG. ¡Oh! No lo sabes bien.

ELENA Por mí no se entretenga usted, señorito Miguel... Váyase, váyase cuando quiera...

MIG. Sí, sí; me voy. Hasta mañana, Tony. (Suspirando.)

TONY Adiós y gracias...

MIG. No hay de qué, hombre.

ELENA Cuide usted bien de mi tía...

MIG. No faltaba más.... ¡Ea! ¡Adiós! ¡Tony, adiós! Adiós, adiós, Marynia. (Se aleja un poco y vuelve) Oye, Tony. ¿Tú te habías creído que Marynia y yo..? Tiene gracia... ¡Ni siquiera, hombre! Ni pensarlo... Mira... Casi me es antipática...

TONY ¡Ah! ¿Sí?

MIG. ¡Cómo lo oyes! (Mirándola.) ¡Casi! ¡Palabra de honor!

(Comienza la postura del sol.)

ELENA ¡Se estará impacientando mi tía, señorito..!

MIG. Es verdad. Voy en seguida... La pobre tiene cerca de cien años y está tan fuerte... Pero sufre mucho... Adiós, Tony... Adiós, Marynia... A los piés de usted... Digo, no... A las nueve en punto, ¿eh? A las nueve... (Se marcha foro azoradisimo, sin dar con la puerta y dirigiendo miradas suplicantes a Elena. Tony mira a Miguel marcharse. Mira después a Elena y la amenaza con el dedo, bromeando.)

TONY Me parece que mi amigo Miguel se interesa demasiado por ti..

ELENA Sí.. Pues mire usted, no había reparado. Yo no me fijo en esas cosas.

TONY (Pausa. Se sienta y prepara un cigarrillo.) (Es linda la muchacha! Estas mujeres del campo tienen un no sé qué que encantan.)

(Elena saca del lío de ropa un delantal y se lo pone.)

ELENA ¿Decía usted algo, señorito? (Empieza a subir la escalera.)

TONY No. Te miraba...

ELENA Muy bien... Los ojos son para eso.. Para mirar. ¿No es verdad?

TONY ¡Tus ojos son muy bonitos! ¿Te lo han dicho ya?...

ELENA Creo recordar que sí me lo han dicho...

TONY Y toda tú eres muy bonita. ¿Te lo han dicho también?

ELENA ¡Vaya! Sobre todo los días de fiesta, cuando bailo y me balanceo... (Balanceándose con coquetería.)

TONY ¡Deliciosa! (Mirándola. Pausa.) Ven aquí. (Elena se acerca.) ¡Qué manos tan finas!

ELENA Me las cuido mucho. (Retirándolas.) Yo trabajo más con la cabeza.

Música

(Hablado sobre la música.)

TONY ¿Sabes una cosa, chiquilla?

ELENA Usted dirá.

TONY Que cada vez envidio más a Miguel...

ELENA Señorito... esas sospechas me ofenden. Yo soy una muchacha honrada, de familia modesta, pero honrada .. (Transición.) Y además, el señorito Miguel no me gusta...

TONY ¿De veras?

ELENA Naturalmente que no...

TONY Dime... ¿y yo? ¿Te gusto yo? (Se coloca delante de ella, y los dos se miran.)

ELENA Bueno; usted... no está mal, no... Pero se ve que es usted un hombre muy corrido... Para gustarme a mí tenía que ser más formal... Mucho más formal.

TONY Es que con tu ayuda lo llegaré a ser... (Cogiéndola la mano.)

ELENA Por mi ayuda no ha de quedar...

TONY ¿No? ¡Si vieras!... Cuando está uno harto de comer en restaurant desea una buena y sana comida de campo..

ELENA El señorito está ya harto de trufas.

TONY Eso es... Ahora me apetece una perdiz silvestre...

ELENA ¡Una perdiz! (Coqueteando.) ¡Esta perdiz! (Transición, separándose de Tony.) Pues... ¡límpiese!

TONY ¡Eh!

ELENA Mis principios en esta cuestión son muy firmes... Marynia quiere ser casada...

TONY ¡Hola! ¿Conque casada?

Cantado

ELENA
¡Llegará, llegará
lo que yo presentí...
y un marido traerá
el amor para mí!

TONY
No creí que jamás
respondieras así.
¡Ven aquí, tú serás
el placer para mí!

ELENA
¡No! ¡No!
¡Usted es el señor!
Servirle es mi deber.
No he de ser su mujer.
Eso es demasiado honor.
¡Usted podrá mandar
y yo le he de servir!
Busque en otra el amor,
que lo ha de encontrar,
¡y no me haga usted sufrir!

TONY
Arrogante campesina,
jamás oí
una respuesta tan fina.

ELENA
¡Caballero! ¡Caballero!
Si le ofendí,
¡que me perdone yo quiero!

TONY
Campesina encantadora,
yo hablar te oí
lo mismo que a una señora.

ELENA
Su perdón yo necesito.
¡Señorito! ¡Señorito!
Perdón si al hablarle ofendí...
Usted es el señor.
Servirle es mi deber,
no he de ser su mujer.
Eso es demasiado honor.
Usted podrá mandar
y yo le he de servir...
busque en otra el amor,
que lo ha de encontrar,
y no me haga usted sufrir.

TONY — Si soy el señor
y me has de obedecer,
debes ser mi placer,
¡mi placer encantador!
Si puedo yo mandar
alegra mi vivir,
entrega tu amor,
¡no me hagas, por Dios, sufrir!
(Elena sube escalera arriba. Terminado el número. Tony la contempla diciendo:)
¡Es deliciosa! ¡Deliciosa!

ESCENA VII

ELENA en lo alto de la escalera. TONY, al pie de la escalera, la contempla. LADIS, GUILLERMO, SIMÓN y RICARDO salen a escena por la primera izquierda. Ladis con uua silla con el asiento roto

Hablado

LADIS — Revolviendo en los desvanes hemos encontrado esta silla.

GUILL. — No está muy católica, pero en fin, nos arreglaremos...

RIC. — No es cosa de que estemos tirados por los suelos.

ELENA — (Aparte, contemplándolos.) (Menos mal, todas son caras desconocidas. ¡Ni ellos me conocen ni yo a ellos!)

LADIS — ¡Anda! ¡Es de magia! (Al colocar la silla y sentarse se cae el asiento.)

TONY — Ven aquí.. Tú no conoces este mecanismo... Es moderno. (Coloca el asiento.) ¡Siéntate ahora!...

LADIS — Lo que yo quiero ahora es un aperitivo... Me muero de sed.

GUILL. — Y en seguida nos jugaremos una partida. (Tony toca la campanilla. Tony y Simón cogen la mesa y la colocan en el centro.)

ELENA — ¿Llamaba el señor? (Desde la escalera. Todos reparan en Elena y se quedan mirándola con las bocas abiertas.)

TODOS — ¡Eh! (Pausa.)

LADIS — ¡Vaya, hombre, vaya!

GUILL. — ¡Hola, hola, hola!

RIC. — ¡Ay, ay, ay!

SIMÓN ¡No está mal...! No está mal!... ¡No está mal!

TONY No veo la razón de esas exclamaciones... Es mi nueva ama de gobierno.

LADIS ¿Tu ama?

GUILL. ¡Un ama!

RIC. ¡Su ama!

SIMÓN ¡Ella ama!

LADIS Pero, ¿qué hay que gobernar aquí? ¿Va a trabajar en el campo?

ELENA (Tranquílamsnte.) No... Primero tengo que limpiar la casa... Hay que dejarla bien limpia. (Con intención.)

TONY Marynia. Saca del armario un par de botellas de cognac y tráelas (Comienza a preparar la baraja.)

ELENA Al momento. (Se dirige al bufet sin que la vean, pero haciéndose notar del público, cierra la puerta, saca la llave y se la guarda en el bolsillo.)

ELENA Señorito... Está cerrado.

TONY Ahí estará la llave.

ELENA No veo ninguna llave.

TONY ¿Que no?

ELENA La tendrá el señorito guardada.

TONY ¡Yo qué he de tener! Pero si no es posible... El armario de los licores no ha estado cerrado con llave nunca (Se levanta y mira al bufet.) No lo entiendo. Hace una hora estaba abierto.

LADIS No os apuréis... (Levantándose.) Afortunadamente yo soy hombre prevenido y en mi cuarto tengo unas cuantas botellas reservadas que te escamoteé.

RIC. ¡Lo mismo hice yo!

GUILL. ¡Y yo!

SIMÓN También a mí me debe quedar alguna...

TONY Pues bajadlas todas... No nos vamos a quedar sin beber hoy aqui...

GUILL. Corro por ellas...

RIC. Trae las que encuentres...

SIMON Yo veré si queda.

LADIS Y yo os acompañaré. Os confiaría millones... Pero, ¿dejaros solos con unas cuantas botellas, ¡eso jamás!

GUILL. ¡Vamos! (Vase Ladis, Guillermo, Ricardo y Simón por primera derecha. Pausa.)

ESCENA VIII

ELENA y TONY

(Tony se pasea agitado. Elena le sigue con la mirada. Tony, resueltamente se acerca a Elena, la coge por el brazo bruscamente y la sacude.)

TONY La llave la tienes tú. Venga... Pronto.

ELENA ¡Ay! ¡Ay! Que me hace usted daño, señorito. (Pausa.)

TONY (Soltándola arrepentido y con tono más dulce.) Marynia... ¡Tú has escondido la llave!...

ELENA Ese tono ya es otra cosa. ¿Ve usted? (Lentamente saca la llave del bolsillo y se la entrega a Tony.) Aquí tiene usted la llave, señorito...

TONY ¿De modo que era verdad? (Sin cogerla.) ¿La habías guardado? ¡Esto es el colmo!

ELENA (Con mucha humildad.) No, señorito. Esto no es más que el principio.

TONY Pero, ¿es que vas a disponer así de todo? ¡Sería ridículo! ¡Pues solo me faltaba esto!... Estar a merced de los caprichos de una criada de pueblo.

ELENA (Volviéndose furiosa.) ¡Yo criada de pueblo! (De pronto se coge el brazo dolorido y cambia de tono.) ¡Es verdad! ¡No se incomode usted, señorito! ¡Eso puede serle malo para la salud!

TONY Si con Miguel estás acostumbrada a eso, conmigo no. A mí no me manda ninguna mujer. No me he dejado mandar por ninguna y vas a venir ahora tú... ¡Estaría lucido! (Pausa.) Pero, ¿por qué me miras así?

ELENA (Ingenuamente.) ¡Es que está usted tan guapo cuando se enfada, señorito!

TONY Estoy hablando en serio. ¡No tengo ganas de broma!

ELENA (Resueltamente.) Está bien. Eso quiere decir que aquí estoy demás y me voy. (Se dirige al sitio donde dejó el lío de ropa y el mantón y se lo pone.) El mal es incurable. ¡No se puede intentar ningún remedio. ¡No ha resistido usted lo más fácil, que era el período de prueba! ¡Adiós, señorito!

TONY (Levantándose y dando una patada en el suelo.) ¡No, señor! ¡No te vas! ¡Yo, tu amo, te lo mando!

ELENA (Incomodada.) ¡Usted no es mi amo! ¡Usted no manda en mí! ¡Mi amo es el señorito Miguel!

TONY A mí no me desobedeces...

ELENA (Haciéndole frente.) ¡No me dejo mandar!

TONY (Amenazador.) ¿Cómo se entiende?

ELENA De nadie; no, señor, de nadie. (En jarras delante de él, desafiándole. Pausa. Tony la mira sorprendido. Elena de pronto depone su actitud altiva y hace una reverencia sumisa. Lentamente se dirige a la puerta para salir.) ¡Me le había figurado muy distinto! (Ya en la puerta.)

TONY ¿Qué?

ELENA ¡Muy distinto! (Va a salir. Tony la detiene con el ademán.)

TONY ¡Marinya! (Suavemente.)

ELENA ¿Qué manda el señor?

TONY ¡Quédate!

ELENA (Se queda parada. Tony se acerca a ella y la trae al primer término cogida del brazo.) ¡Qué decepción! Creía yo que si el Conde Tony de Baransky daba una palabra, esta palabra valdría más que cien contratos legalizados ante notario.

TONY ¡Y así es! (Altivo.)

ELENA ¡No del todo! Habíamos convenido que mis órdenes serían respetadas por todos... Por usted el primero. Cierro ese armario cargado de venenos, donde mi señor busca una muerte lenta... Evito que los amiguitos gorrones acaben de comerse la hacienda de mi señor, y en premio se me maltrata. (Acariciándose el brazo.)

TONY Perdóname... ¿Te hice daño? (Cogiéndola el brazo con cariño.)

ELENA ¡Bah! De esto no me moriré. ¡No tenga usted miedo!

TONY Es que soy un poco brusco. Me he educado en medio de una gran libertad.

ELENA Sí. Es verdad ¡Está usted mal educado!

TONY ¡Eh!

ELENA Yo me entiendo. Quiero decirle que le han educado a usted sin educarle.

TONY No puedo doblegarme ante ninguna voluntad... No aguanto las exigencias de nadie... Pero soy un buen chico, créeme... Ya verás como llegamos a congeniar.

ELENA Con un poco de voluntad que pusiera usted...

TONY — Y la pondré... Tu carácter me seduce... Eres enérgica... Eso me gusta. ¡Ay! Si lograras poner un poco de orden en mi hacienda...

ELENA — (Mirándole fijamente.) Lo conseguiré, sí, señor... Estoy segura. Mi labor será de grandes resultados... Pero usted tiene que ayudarme. Ha de trabajar, poner algo de su parte... Para empezar hay que enterrar el pasado por algún tiempo.. Unos cuantos meses nada más... Olvide usted la capital, sus placeres, sus diversiones y... sus mujeres... (Muy despacio.) ¿Puede usted hacer eso? ¿Se resignará? ¿Lo quiere usted hacer?

TONY — (Con energía.) ¿Que si quiero? Tú lo verás. No te digo más que una cosa...

ELENA — ¿Cuál?

TONY — Estarás contenta de mí.

ELENA — ¿De veras?

TONY — Muy contenta, Marinya. Te lo juro... Te lo juro. (Vase escaleras arriba.)

ELENA — ¡Muy bien! ¡Perfectamente! (Ya sola.) Entraré en funciones preparando la mesa a mi señorito...

ESCENA IX

ELENA. Luego LADIS, GUILLERMO, RICARDO y SIMON

A través de los cristales del ventanal se ve que ha cerrado la noche. Luz de luna. Comienza a nevar

Música

(El reloj marca las ocho y media, se iluminan las ventanas del castillo del reloj. Cruzan la plaza de armas de este reloj unos soldaditos y al terminar el juego combinado con la orquesta se apagan las luces del castillo y se ocultan los soldaditos. Elena observa todo esto entusiasmada.)

ELENA — (Durante el juego.) Las ocho y media... ¡Qué bonito!... ¡El reloj de familia!.., ¡Ay, se ha apagado!... Debe ser el único artefacto que marcha bien todavía en esta casa. (Se aproxima a la ventana y contempla cómo cae la nieve. Tararea una melodía. En este momento óyense las risotadas de los amigos de Tony que se acercan. Vuélvese Elena y dice bien claramente para que sean oídas sus

palabras.) ¡Ah! ¡Ellos! ¡Ahora nos vamos a ver las caras, amigos míos!

AMIGOS . Qué placer reir y disfrutar
mujeres, juego y vino a todas horas;
así la vida transcurre sin pensar.
¡Reir! ¡Beber! ¡Y sin cesar jugar!

LADIS ¿Viene Tony? Di que estamos aquí.
ELENA Se fué a su cuarto mi señor.
AMIGOS ¿Y qué hace allí?
ELENA Se fué a dormir.
ELLOS No puede ser.
ELENA Mañana quiere madrugar.
LADIS ¿Y para qué?
LOS OTROS ¿Por qué?
ELENA ¡No sé!
Al campo irá al amanecer.
ELLOS ¿Madrugar él? No puede ser.
ELENA Hoy mi señor va a descansar,
pues con el sol quiere salir
a trabajar.
LADIS, RIC. ¡A trabajar!
GUILL., SIMÓN ¡A trabajar!
ELENA Su hacienda piensa vigilar.
ELLOS Se va a morir de un madrugón.
ELENA Mañana no le han de encontrar.
LADIS Nos quiere echar de la reunión.
ELENA Aquí no le han de ver ya más.
GUILL. Eso es echarnos.
LOS OTROS Bien se ve.
LADIS ¡Jamás lo sospeché!
¡Nos vamos, sí, señor!
ELENA Sería acaso lo mejor.
LADIS Pero ahora di.
¿Con el por qué?
Querrá quedarse
junto a ti.
ELENA Pensar así bajeza es.
GUILL. Muchacha, cuídale.
LADIS, RIC. Mímale.
ELLOS Dejemos solos al señor
y a su criada hablar de amor.
¡Es una cara celestial!
ELENA Id con Dios.
ELLOS Descansad.
¡Au re voir! Au re voir!

ELENA Descansad.

(Hacen mutis los amigos.)

ELENA ¡Majaderos! ¡Holgazanes!

ESCENA ULTIMA

ELENA y TONY

Hablado sobre la músioa

(Al salir de escena los amigos de Tony Elena los mira maliciosa y se dirige al buffet, de donde saca el mantel para poner la mesa. Lo abre y se ve que todo él está lleno de agujeros, pero en una esquina lucirá una gran corona de conde.)

ELENA ¡Uf! Ya se fueron... ¡Los eché! (Coge el mantel.) ¡Valiente casa ésta!... ¡Anda! ¡Pues está bueno el mantelito!.. Pero, eso sí, la corona condal que no falte. Es lo principal... ¡El escudo de familia, aunque no haya para comer!... (Elena coloca el mantel y dispone los platos, botellas y vasos de modo que queden cubiertos y disimulados los agujeros. Cada vez que coloca un objeto sobre un agujero, levanta el mantel y saca la cabeza por el agujero riendo burlonamente.) Este es el procedimiento más moderno para zurcir rápidamente los boquetes en la ropa blanca... ¡Vaya si ha habido aquí suntuosidad en otros tiempos!... (Acercando el sillón.) El sillón de familia. ¡Ajajá! La botella. (Coge un palillero donde no habrá más que un palillo.) Aquí la servilleta... ¡Eh! ¿Un solo palillo?... Será el palillo de familia. Sin duda una herencia... ¡Ea! Ya está servido mi señor y dueño.

(Aparece Tony en lo alto de la escalera.)

TONY ¡Salud, amigos!

(Reparando que está sola Elena.)

¿Qué? ¿Se fueron?

ELENA ¡Chist!

TONY ¿Qué ha sucedido?

ELENA ¡Chist! A todos los eché de aquí.
Se fueron ya,
gracias a mí.

TONY ¿Tú? ¿Tú? ¡No estando yo!

ELENA No es natural
que a usted le estén gastando
el tiempo y el caudal.

Decidme si hice bien o mal.
(Tony se sienta en el sillón ante la mesa.)
Los aldeanos tenemos
el genio así,
y como yo son las mozas
de mi país;
francotes y llanos,
sin mala intención.
Somos así, a la buena de Dios.

TONY ¡Al fin logré reir!
¡Tú alegras mi vivir!

ELENA Al fin podréis gozar de paz.

TONY Al fin podré contigo estar.
¡Oh! Linda niña que traes el amor,
como la blanca flor de azahar,
Tú eres el hada que empieza a cambiar
en ilusión mis dolores.
¡Oh! ¡Qué alegría!
¡Oh! Linda niña que traes la ilusión,
mi vida vienes a perfumar.
¡Ven a mis brazos, no tengas temor,
que entre flores te aguarda el amor!
(El reloj repite el juego anterior. Dan las nueve, se ilumina y los soldaditos cruzan la plaza de armas. Al dar la novena campanada los soldados se ocultan y el reloj se apaga.)

ELENA ¡Las nueve! He de salir.
Dieron las nueve en el reloj.

TONY Es que va mal.

ELENA No tal.
Las nueve son.

TONY ¿Vas a partir?

ELENA Es mi deber.

TONY ¡Qué crueldad!

ELENA Ya volveré.
Con Dios quedad.

ANA (Dentro.) ¡Tony!... ¡Tony!... ¡Abridme la puerta!

TONY (A Ana que corre a él.)
¿Eres tú?

ANA ¡Soy yo,
que ansiosa vine aquí
sedienta de besos y de amor.
¿Pensaste mucho en mí?
Di que sí.

TONY ¡Después, no, aquí!

ANA ¿Estás incomodado? ¿Te disgusté?
¿Por qué? ¿Por qué?

ELENA Su amor por ella perderé.

ANA (Viendo a Elena.)
Dime, ¿quién es?

ELENA Yo lo diré. ¡Soy su criada!

(Ladis, Ricardo, Guillermo y Simón cruzan la escena por detrás del ventanal. La nieve cae sobre ellos blanqueando sus vestidos.)

Tony, te ha vuelto loco esa mujer
y por ella vas a hacer locuras.
Todo lo arrolla siempre un grán querer.
Y en la vida es lo mejor la aventura.
La vida, ¿qué es sin el amor?
Yo quiero junto a mí tener
miradas de ilusión.
palabras de pasión
y risas de mujer.

(Desaparecen.)

ANA ¿Una criada?

ELENA ¡Una criada!

TONY ¡¡Y vaya una criada!!

(Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Fachada al fondo de la granja de Tony. Tiene tres ventanas bajas, una de ellas practicable. Esta fachada coge casi todo el fondo, dejando a la izquierda una parte que forma escuadra hacia el foro, donde está la puerta de entrada. Cerca de esta puerta dos butacas de jardín, de mimbre.

Aparecen Aldeanas vestidas con trajes de capricho, figurando rosas y Aldeanos (señoras). Bailan la danza con que comienza el acto.

Aparecen también Ricardo, Guillermo, Ladis, Simón, Tony y Elena, asomados a las ventanas.

ESCENA PRIMERA

ELENA, TONY, MIGUEL, GUILLERMO, SIMON, LADIS, RICARDO, ALDEANAS y ALDEANOS

Bailable

(Al terminar el baile estalla gran algazara entre Aldeanas y Aldeanos.)

RIC. A mí esto me parece un sueño. ¿Quién me hubiera dicho hace seis meses que en casa de Tony se podría reir y rezar?

TONY Es un cuento de hadas, ¿verdad? Pues aquí tenéis al hada misteriosa que lo ha hecho todo. (Cogiendo a Elena de la mano.)

ELENA Mucho cuidado. Que no quiero que me tomen por bruja.

TONY Pues mira, cosa de brujería parece a ratos. Ahí tienes al amigo Ladis; le has vuelto del revés.

LADIS — Es verdad.

TONY — Se levanta con las gallinas, es aplicado y laborioso, no juega y le ha tomado un asco terrible al alcohol.

LADIS — ¡No puedo ni olerlo!

TONY — Estas son tus brujerías. El milagro es el que hiciste conmigo. ¡Me salvaste de la ruina!... Hoy mis campos florecen, mis tierras producen. Has pagado más de la mitad de mis deudas y estoy en camino de volver a ser rico otra vez.

ELENA — ¡Bah! Eso no tiene importancia.

TONY — Por eso quiero que lo festejemos todos. Hoy por excepción consagraremos el día y la noche a divertirnos... Nuestra administradora nos da permiso. (A Elena.) ¿Verdad que lo permites?

ELENA — Hoy nada más... y por única excepción... (Con seriedad cómica.)

TONY — ¡Perfectamente! ¡Ahora, amigos míos, pasad al comedor. La mesa nos espera. (A los aldeanos.) Vosotros tenéis vuestra comida preparada en la granja. (A Elena.) Tú. No te vayas. Tenemos que hablar, ¡Ea! A la mesa.

UNOS — ¡Viva el señor Conde!

OTROS — ¡Viva!

UNOS — ¡Viva Marynia!

OTROS — ¡Viva!

(Hacen mutis los invitados por la granja. Los aldeanos se retiran en distintas direcciones. Tony conversa con los invitados.)

ESCENA II

DICHOS y MIGUEL. Miguel se asoma a la ventana

ELENA — Reservadme un sitio en vuestra mesa. Yo como con vosotros

TODOS — ¡Viva Marynia!

TONY — ¿Tú? ¡Pero si tu puesto está en el castillo!

ELENA — Estaré un ratito en el castillo y otro ratito en la granja.

MIG. — ¡Ah! ¡Está con ella! ¡Qué se estarán diciendo!

TONY — No quiero que faltes porque espero dos invitados de importancia.

ELENA — ¿Dos invitados?

TONY — Sí. Y es preciso que tú los hagas los honores.

MIG. — Uno de esos dos invitados, ¿soy yo por casualidad? (Salta por la ventana a la escena.)

ELENA — ¡El señorito Miguel!

TONY — No. Contigo ya contaba, aunque no te he invitado.

MIG. — ¡Gracias!

TONY — Os quedaréis asombrados cuando os diga cuales son los dos invitados que aguardo.

ELENA — ¿Sí?

MIG. — Más asombrado te vas a quedar tú, cuando sepas a quien he invitado yo.

ELÉNA — ¿Y no se puede saber antes de que lleguen?

TONY — ¿Por qué no?

MIG. — ¿Serán personas principales?

TONY — ¿No lo adivináis? He invitado a Zaremba y a su hija.

ELENA — ¡No!
MIG. — ¡No! (Asombrados)

TONY — Los he telegrafiado para que vengan y ya veréis como vienen.

ELENA — ¿A su hija también?

TONY — ¡Claro!

MIG. — ¡Tiene gracia! (Riendo)

TONY — ¿Verdad que sí?

ELENA — ¡Mucha!

TONY — ¡Qué cara va a poner el viejo!

MIG. — (¡No lo sabes tú bien!)

ELENA — Yo, la verdad... tengo curiosidad por conocer a la señorita Zaremba. ¿Era la novia que le querían colocar al señor? Y creo que es muy bonita.

TONY — ¡Bah! ¡No lo creas! Además, por bonita que sea, no lo será tanto como tú. (Haciéndola una caricia.)

ELENA — ¡Es usted muy bondadoso conmigo!

MIG. — (¡Eh! ¡La acaricia! Bueno, ahora le dará un pellizco!... ¿No?)

TONY — Te juro que estás hecha una preciosidad. (Cogiéndola por el talle.) ¡Eres un encanto!

MIG. — (Nervioso.) (Bueno... Ahora es cuando le da la bofetada... ¡Tampoco!)

ELENA — ¡Señor Conde!

MIG. — (¡Está bien! Ya sé lo que tengo que hacer.) (Saca el revólver.)

(Tony y Elena, se miran, sin darse cuenta de que está allí Miguel. Este los mira a cada instante. Se aproxima

el revólver a la sien y mira como queriendo que se enteren de lo que va a hacer y se lo impidan Cuando se convence de que no le miran se vuelve a guardar el revólver.)

MIG. (Mi resolución es irrevocoble. No me ven... no me oyen... Está visto, se puede uno matar sin que nadie se preocupe de impedirlo. ¡Asesinos!) (Vase furioso a la granja.)

ESCENA III

ELENA y TONY

TONY ¿Ves? Me pasaría los días enteros contemplándote.

ELENA (Deslizándose.) Bien. Ya comprenderá usted que tenemos que hablar seriamente.

TONY ¿Seriamente?

ELENA Sí, señor. Mi misión en esta casa ha terminado.

TONY ¿Qué dices?

ELENA Convinimos que cuando todo estuviese arreglado, yo podría marcharme. Pues bien, todo está en orden. Usted libre de deudas y la hacienda floreciente. Ahora me retiro.

TONY No. ¡Te equivocas! Aun falta mucho que arreglar aquí. No puedes marcharte.

ELENA ¿Que no puedo?

TONY ¡No! No lo permito. Además... yo también quería hablarte de esto. No quiero que te vayas de noche como hasta aquí. Eso de que al dar las nueve te largues a casa de Miguel, dejándome solo con los libros y los papeles, se ha concluído En lo sucesivo, estarás aquí, conmigo... ¡Conmigo siempre!

ELENA ¿Siempre?

TONY ¡Siempre!

ELENA Pero, señorito, usted olvida que cuando vine aquí como ama de gobierno...

TONY Déjate ya de ama de gobierno... Marinya, tú no gobiernas solo en mi casa. ¡Reinas en mi corazón!

ELENA ¡Yo!

TONY ¡Sí! ¡Tú... tú! Ven aquí. (La quiere abrazar.)

ELENA ¡Pero, por Dios, señorito!

MIG. ¡Tony! ¡Tony! (Sale precipitadamente de la granja.)

ESCENA IV

DICHOS y MIGUEL

TONY ¿Qué pasa? (Contrariado.)
MIG. Unos invitados preguntan por ti con urgencia.
TONY ¿Por mí?
MIG. Quieren verte ahora mismo. ¡Anda!
TONY ¿Ahora mismo?
MIG. ¡Sí, hombre, sí, anda, anda!
TONY ¡Voy, voy! Espérame Marynia. Vuelvo al instante. (Vase a la granja.)
MIG. (Le contempla con aire triunfante.)
ELENA Yo también tengo que hacer. Voy a dar un vistazo por la casa.
MIG. ¡Elena!
ELENA ¡Chits! No me llame usted así.
MIG. ¿Sabe usted quién preguntaba por Tony con tanta urgencia? ¡Yo!
ELENA ¡Ah! ¿Sí?... Pues me ha hecho usted un gran favor.
MIG. ¡Lo sé! ¡Como que vigilo! (¡Lo que es ésta no me la quita!) (Vase a la granja.)
ELENA ¡Pobre muchacho! ¡Sería encantador si no fuera tan tonto! ¡El otro, en cambio, resultaría adorable... si no fuera tan pillo!

ESCENA V

ELENA y NICOLAS. Primera derecha

NIC. ¡Un milagro! ¡Es un milagro! ¡Qué campos! ¡Qué cosecha! ¡Es una bendición de Dios! Todo esto lo ha hecho Elena. ¡Qué suerte tiene ese sinvergüenza de Tony!
ELENA ¡Papá! (Viéndole.)
NIC. ¡Elena! ¡Hija mía! (Corriendo a ella con los brazos abiertos.)
ELENA ¡Chist! ¡Silencio, por Dios! Que pueden oirte. (Tapándole la boca.)
NIC. ¿Pero aún no ha descubierto el incógnito?
ELENA Todavía no.
NIC. ¿De modo que no sabe quién eres?

ELENA Ni él, ni nadie en la casa.

NIC. (Riéndose a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja! ¡Lo que me voy a reir! ¡Valiente chasco se va a llevar cuando sepa quien eres!

ELENA Sí. Es verdad. (Tristemente.)

NIC. ¡Vaya un despertar el suyo!

ELENA ¡Qué despertar! (Dolorosamente.)

NIC. Le estoy viendo caer a tus piés enamorado. ¡Tú! Dirá: «¡Tú! ¿Eres tú? ¡Qué ciego estaba! ¿Y he podido creer que eras una criada? ¡Tú, tú!... ¡Perdóname! ¡Ah! ¡Oh! ¡Uh! ¡Te adoro! ¡Te idolatro! ¡Serás mía!» (Se arrodilla cómicamente.)

ELENA ¿De veras? ¿Crees tú que dirá eso? (Le ayuda a levantarse.)

NIC. Sí. Lo dirá. Estoy seguro. ¡Y tú caerás en sus brazos llorando de alegría!

ELENA No, no. ¡Eso no! (Agitada.)

NIC. ¿Cómo que no? ¡Ya lo creo! ¡El llorará! ¡Tú llorarás!... ¡Y yo también verteré lágrimas de gozo! ¿Ves? Ya las vierto.

ELENA ¡Chist! ¡No grites! Escucha. Vas a prometerme una cosa. No le digas nada de mí. No le descubras esta comedia. Quiero decírselo yo misma cuando llegue el momento propicio.

NIC. No tengas cuidado. Pero yo estaré presente, ¿eh? No quiero perder eso. ¡Me voy a reir más!

ELENA Y como ahora te preguntará por tu hija...

NIC. ¿Por ti?

ELENA ¡Claro! Le dices que tu hija no ha querido venir, ¿estamos?

NIC. ¡Qué cosas tienes! Ya lo había pensado yo.

ELENA ¿Sí? Pero no le descubras la verdad.

NIC. ¡No me sacará ni esto! ¡Pues menudo diplomático soy yo!

ELENA ¡Silencio! Que viene. (Separándose.)

ESCENA VI

DICHOS y TONY. Por la granja

NIC. ¡Hola, buen mozo!

TONY ¿Cómo? ¿Pero estás aquí y no me han avisado?

ELENA Ahora mismo iba yo a decírselo al señor.

TONY ¿Vienes solo?

NIC. ¿Qué? ¿Creías encontrarte aquí con mi hija al lado? ¡Pues te equivocas! A mi lado no está mi hija, digo... Esta joven no creo que sea mi hija. (¡Qué diplomático soy!) (Elena le hace señas.)

TONY Ya sé. Tu hija ha tenido miedo.

NIC. ¿A qué?

TONY A enamorarse de mí perdidamente.

NIC. No. Ha temido que tú te enamorases de ella.

TONY ¿Sí, eh?

NIC. Por eso no ha venido.

TONY Yo es difícil que me enamore ya. Mi corazón está ocupado.

NIC. Eso me gusta.

TONY ¿Has renunciado ya a aquél proyecto de casarme a la fuerza con tu hija?

NIC. Mi hija se encuentra actualmente al lado del hombre a que está destinada.

TONY Eso quiere decir que ya no hay peligro ni para ella ni para mí.

NIC. ¿Y se puede saber quién ha entrado tan de repente en tu corazón?

ELENA ¿El señor Zaremba querrá descansar? (Interviniendo.) ¿Tomaría usted alguna cosa?

NIC. Esta muchacha tiene razón.

TONY Ven a tomar una copita. Beberemos a la salud de tu futuro yerno.

NIC. Mira, no me parece mal. Te advierto que es un guapo mozo mi futuro yerno.

TONY ¿Sí?

NIC. Ya le conocerás... y en cuanto le conozcas le tomarás cariño. ¡Digo! ¡Un cariño loco!... Hasta tendrás que reconocer que mi hija ha elegido bien.

TONY ¡Vaya, me alegro! ¿Vienes, Marynia?

ELENA No. Tengo que acercarme a la granja.

TONY Pues hasta luego.

(La echa un beso desde lejos. Nicolás, que estará detrás, la envía otro beso. Tony se vuelve y le sorprende. Nicolás disimula. Vanse por la granja.)

NIC. No, no era nada Nada.

TONY ¡Vaya con Zaremba! (Echándole el brazo por el hombro.)

NIC. ¡Vaya, hombre, vaya! (Vanse.)

ESCENA VII

ELENA. En seguida MIGUEL, por la granja

ELENA — No sé por qué, conforme se va acercando el momento, tengo miedo. Y más miedo aún, a que mi padre, con su diplomacia, lo eche todo a perder.

MIG. — (Entra muy decidido y se coloca delante de Elena.) ¡Elena!

ELENA — ¡Chist!

MIG. — Tiene usted razón. Se me olvida siempre. No es usted Elena... Marynia.

ELENA — ¡Eso es!

MIG. — Pues bien, Marynia. Ha llegado el momento de que cumpla usted su palabra. Hoy tiene usted que despedirse del dueño de esta casa.

ELENA — Ya lo sé

MIG. — Para despedirse se colocará usted delante de Tony y le dirá sobre poco más... Bueno, usted sabe ya lo que tiene que decirle.

ELENA — ¿Usted cree?...

MIG. — Estoy seguro. Y sé que él, al verla marchar, se volverá loco, sobre todo cuando se entere que le desprecia usted por mí... Porque, naturalmente, usted saldrá cogida de mi brazo.

ELENA — Sí, sí. Pero no hay que precipitar los acontecimientos. Usted seguirá mudo y sin descubrir mi secreto.

MIG. — Marynia, es usted mi primer amor puro. Sí, porque de los otros he tenido muchos, pero puro, usted; nada más que usted. Si me da usted calabazas... ¡Si me da usted calabazas!... (Saca el revólver.)

ELENA — ¡Todavía, no, hombre; todavía, no! (Le quita el revólver y se lo guarda en el bolsillo.)

Música

MIG.

Si muero, Elena,
y alguno la oyó...
Dirán luego así:
¡Elena, Elena! un pollo voló
a los cielos por ti.
Es mejor que viva,
no sea usted esquiva.

Piense un poco, Elena,
que soy buena proporción.

ELENA ¿Qué hará si no escucho
las quejas de usted?

MIG. ¡Me suicidaré!

ELENA No sea usted loco,
que no está eso bien.

MIG. ¡Requiescat y amén!

ELENA Piense usted que un tiro
borra la figura.

MIG. Ya por mi hermosura
no se explica su interés.
¡Deme el *sí* o me ve
sucumbir a sus piés!
¡Elena, Elena, medítelo!
no ma conteste al buen ¡tun, tun!
¡Elena, Elena! Si el *si* es un *no*
saco la browning y ¡pim, pam, pum!

ELENA Temo que un día
si doy el sí,
empalagada de tanto amor,
para perderle
de mi vista, al fin,
si no se atreve usté
a morir, le mato yo!

A duo

ELENA	MIG.
Para perderle de mi vista al fin, si no se atreve a morir le mato yo.	¡Elena, Elena! si el *si* es un *no* saco la browning y ¡pim, pam, pim!

(Amenazándole con una pistola que saca ella. Hacen mutis a la granja.)

ESCENA VIII

ANA y GERTRUDIS, primera derecha

Hablado

GERT. Sí, sí, mucha fiesta, pero a nosotras no ha salido nadie a recibirnos.

ANA Es raro esto.

GERT. ¿Por qué no nos ha recibido Miguel, vamos a ver?

ANA Es verdad. El firmaba el telegrama en que me decía que viniera.

GERT. ¿Y para qué hemos venido?

ANA Mira, tía, yo tenía unos deseos grandes de ver a Tony.

GERT. ¿Pero tú le quieres?

ANA ¿Estás loca? Me gusta, ni más ni menos.

GERT. ¿Y Miguel?

ANA Tampoco me disgusta.

GERT. Te advierto que Miguel es tonto. Entre los dos, yo que tú preferiría al tonto. ¡Ah! Mira, aquí le tienes.

ESCENA IX

MIGUEL, GERTRUDIS y ANA

MIG. Amigas mías. (Por la granja.)

GERT. ¡Qué alegría tan grande! ¡Mírale qué guapo, qué joven, qué inteligente!

ANA Ya ve usted que he venido en seguida.

MIG. Usted no sabe con cuánta oportunidad llega.

ANA ¿Qué sucede?

MIG. Nada.

ANA No comprendo. Me decía usted que era urgente mi presencia. Que iba a estallar la catástrofe..

MIG. Y estalla. ¡Vaya si estalla!

ANA ¿Pero qué catástrofe?

MIG. Pues ahí verá usted... No la sé todavía.

GERT. Yo si lo sé, Miguel está enamorado de ti... Cree que tú has olvidado ya a Tony y te llama para casarse contigo.

ANA ¿Esa es la catástrofe?

MIG. Señora, yo...

GERT. No me diga usted que no. Lo adivino. ¡Os casaréis! Debéis casaros. Hacéis una pareja deliciosa. ¡Hero y Leandro!

ANA ¡Tía!

GERT. Yo sé lo que te digo. Miguel te conviene más que Tony. Hacéis una pareja encantadora. Tony es un presumido. Miguel es guapo... es inteligente. Tony es insoportable. No sé como le hiciste caso.

MIG. Cállese usted, que viene.

GERT. ¿Sí? ¿Dónde está? (Entra Tony por la granja.)

ESCENA X

DICHOS y TONY

TONY (Asombrado.) ¡Tú!
ANA ¡Yo! ¿Qué te sorprende?
TONY No. Nada, es que...
ANA Hace tres meses que no te veo. Tenía que cumplir mi contrato en Rusia, pero en cuanto terminé me puse en camino y aquí me tienes.
MIG. Eso es... Aquí la tienes...
GERT. Pero si parece imposible... Está usted más joven y más guapo.
TONY Muchas gracias, señora
GERT. ¿No lo ves? Fíjate y qué pareja hacéis. No me canso de miraros.
ANA Bueno, pero a todo esto aún no me has dado un beso.
TONY ¿No? (Asustado)
MIG. Claro, hombre... Aún no la has dado un beso. ¡El beso! ¡Vamos, anímate!
ANA ¡Anda, hombre!
GERT. ¡Ande usted!
TONY Bien, bien. Toma el beso. (La besa friamente)
ANA ¿Pero qué beso es ese? Así no se besa. ¿Se te ha olvidado ya? Se besa así. (Le abraza y le besa. Aparece Elena y los sorprende.)

ESCENA XI

DICHOS y ELENA primera izquierda

ELENA (Da una patada en el suelo.) ¡Ella aquí otra vez!
TONY (Despidiéndose de Ana) ¡Ah! ¡Marynia...!
ANA (Vuélvese y ve a Elena.) ¡Cómo! ¿Todavía está aquí esta criada?
MIG. (¡Dios mío!... ¡Pues no la llama criada!)
TONY (¡Es mi ama de gobierno!)
ANA ¡Ah! Vamos, ¿ha ascendido? Debe estar bien pagada tu ama de gobierno.
ELENA No, señora, porque no cobro más que mi trabajo y el trabajo solo... ya sabe usted que no suele pagarse bien.
ANA Es descarada...

ELENA La costumbre que tiene una de tratar con los mozos y hasta de meterlos en cintura si llega el caso.

ANA ¿No digiste que estaría en tu casa temporalmente? Veo que te has acostumbrado a sus servicios...

ELENA Tranquilícese usted... Mis servicios van a terminar muy pronto.

TONY ¿Querías decirme algo, Marynia?

ELENA Sí, señor. Que va a comenzar el baile y los campesinos aguardan su presencia.

GERT. ¿Un baile campestre? Yo quiero ver eso. ¡Lléveme usted, Miguel!

MIG. Con mucho gusto. (¡Así le dejo solo con las dos. Bueno, le arañan!)

GERT. ¡Vamos! ¡Vamos!

MIG. Vosotros vendréis también, ¿eh? (¡Pobre hombre, se va a ver negro!) (Vanse Gertrudis y Miguel.)

ESCENA XII

ELENA, ANA y TONY

(Ana y Elena se miran de vez en cuando. Ana mira despreciativa a Elena. Esta lo hace con altivez.)

ANA Qué, ¿no vamos a ver el baile? (A Tony.)

ELENA Perdone usted, señora. El señor tiene que abrir el baile. Sin su presencia no puede empezar la fiesta.

TONY ¡Ah! Sí... ¡Es verdad! (Confuso.)

ELENA Además, es preciso que tome parte en la fiesta. Así lo manda la costumbre.

TONY Muy bien. Si es costumbre, bailaré. (Pausa.)

ANA ¡Conmigo!

ELENA No puede ser... Tiene que bailar con una aldeana... Lo ordena la costumbre.

TONY Es verdad. Lo ordena la costumbre. Tenemos que resignarnos. Bailaré contigo, Marynia.

ANA ¿Con ella?

ELENA ¡Es la costumbre!

TONY Ya lo oyes, es la costumbre.

ANA ¡Ah! ¿Sí? Pues rompemos con la costumbre. ¡Tú bailarás conmigo!

ELENA Ha prometido bailar conmigo.

TONY He prometido bailar con ella.

ELENA Y el señor cumple siempre lo que promete.

¿Oye usted? La música. ¡Ya ha empezado a tocar la música!

ANA ¡Esta es la catástrofe que me anunciaba Miguel! ¡¡Nos veremos!! (Aparte.)

Música

ANA
Alegre suena el vals
con dulce languidez.
Van mejor seda y frac
a su ritmo de altivez.
Se baila con *sprit*
y exige distinción.
Es la música divina
que seduce y que fascina,
por eso el vals lo bailo yo.

ELENA
Alegre suena el vals;
su ritmo lleno de ardor
hace soñar;
me arrastra su compás
y la ilusión de mi amor
va a despertar.
Alegre suena el vals
y dice estrofas de amor
en su canción;
armonioso y delicioso
llega hasta mí su son.

TONY
Es divina la mujer,
¡pero dos, pero dos!
Si una me hace padecer,
las dos... ¡Bendito sea Dios!
A una puedo hacer feliz,
¡pero a dos, pero a dos! ¡Son de más!
A una la engaño, ¡pero a dos!
¡No lo he de lograr jamás!

ANA ¡Un vals! ¿Los dos?
ELENA ¿Los dos? ¡Un vals!
ANA ¡A mí!
ELENA ¡A mí!
LAS DOS ¡Bailad!

ELLAS
Si es divina la mujer
vale más, vale más tener dos.
Si una es sueño de placer
con dos... ¡Bendito sea Dios!,
una te hace muy feliz,
¡pero dos, pero dos!, mucho más.
Si una te engaña, no son las dos.
y así te consolarás.

(Hacen mutis por la primera izquierda, bailando.)

ESCENA XIII

LADIS, RICARDO, GUILLERMO y SIMÓN por la granja

Hablado

LADIS (Sale huyendo de los demás que le persiguen.) ¡No! ¡No! ¡Eso nunca, demonios tentadores!

GUILL. ¡Pero ven aquí, hombre!

RIC. ¡No te asustes!

SIMÓN ¡Anda, que antes no te asustaba tanto el vino!

GUILL. ¡Pruébalo! Verás... ¡Una gota! ¡Es delicioso!

LADIS ¡Os he dicho que no beberé jamás! ¡Yo también me he regenerado! No volveré a emborracharme nunca. ¡No entrará en mi cuerpo un átomo de alcohol!

GUILL. ¡Qué gracioso!

LADIS Viviré más años que vosotros. ¡El agua pura me conservará sano y fuerte!

RIC. ¿Pero lo dices de veras?

LADIS ¡Lo juro!

GUILL. ¡Dejémosle! ¡Se me parte el corazón! ¡Y pensar que este hombre fué mi compañero de borracheras tantos años!

RIC. ¡Está perdido sin remedio!

SIMÓN No hay salvación para ti. Dejar de beber vino a tus años... Es suicidarse.

RIC. R. I. P.

(Vanse todos.)

GUILL. ¡Adiós!

LADIS ¡Id con Dios! Yo me he regenerado. ¿Lo oís? Me he regenerado. (Mira para convencerse de que se han ido. Saca una botellita del bolsillo.) ¡Esta es la regeneración... mil ochocientos cinco... cognac auténtico! ¡Este no le bebéis vosotros! (Se echa un trago.)

ESCENA XIV

LADIS y ANA, primera izquierda

ANA ¡Ladis!

LADIS ¡Es una medicina! ¡No es alcohol! Yo no beberé... ¡Ah! ¿Es usted?

ANA Sí. Usted es el amigo más íntimo de Tony. Dígame usted la verdad. ¿Qué pasa entre Tony y su ama de gobierno?
LADIS Como pasar... todavía no debe haber pasado nada.
ANA ¡Ah! ¡Respiro!
LADIS No. No respire usted.
ANA ¿Por qué?
LADIS Porque... pasará...
ANA ¿Qué dice usted?
LADIS Que mucho me temo que Tony se casa con su ama de gobierno.
ANA ¿Que se casa con su ama de gobierno? ¡Eso es imposible!

ESCENA XV

DICHOS y MIGUEL, granja

ANA (A Miguel.) ¡Diga usted que es imposible!
MIG. ¿Imposible? ¿Qué?
ANA Que se case Tony con una criada.
MIG. Pues ahí está, que no es una criada.
ANA Que no es...
LADIS ¡Eh!
MIG. Quiero decir... que es una criada que no parece una criada.
ANA Miguel. Usted me oculta algo. ¿Verdad que me oculta algo?
LADIS ¡No sé una palabra! (Vase.)
MIG. No, señora, no. Crea usted que yo no sé si se casarán... ¡Ay! Su padre.
ANA ¡Eh! ¿El padre de quién?
MIG. No, nada. ¡De nadie!

ESCENA XVI

DICHOS y NICOLAS

ANA Sí. Ha dicho usted: ¡Ay! ¡Su padre!
MIG. ¿Sí? ¿He dicho eso? Habrá sido una exclamación: ¡Uy! ¡Su padre! Yo tengo costumbre de decir eso. ¿Verdad? (A Nicolás.)
NIC. Esta situación tiene que terminar.
MIG. (¡Adiós!) (Empieza a hacerle señas para que no hable.)

NIC. Es preciso que Elena diga la verdad y que Tony se entere de la verdad.

ANA ¿Elena?

MIG. (¡Ya metió la pata la diplomacia!)

NIC. ¡Yo no quiero que mi hija continúe pasando por una criada!

ANA ¿Su hija?

MIG. ¡Su padre! ¿Ve usted? Otra vez. ¡Es una costumbre!

ANA ¿De modo que la criada es hija de usted?

NIC. ¡Repito que no es una criada!

ANA ¿Pero es su hija? ¡La hija de Zaremba!

NIC. Naturalmente que es mi hija.

ANA ¿Y Tony está enamorado de ella? (A Miguel.)

NIC. Eso lo vamos a saber ahora.

ANA Pero diga usted algo... Conteste... ¡Hable usted!

MIG. Ya lo ha oído usted. ¡La diplomacia se pinta sola para guardar secretos!

ANA. ¿De modo que esto era un secreto? ¡Ah! Ella. ¡Venga usted! (Ana y Miguel se retiran a la derecha. Entra en escena Elena.)

ESCENA XVII

DICHOS y ELENA, izquierda

NIC. ¿Dudan de mi talento diplomático? Pues ahora verán. Ven aquí hija mía.

ELENA ¡Que no te oigan, por Dios! (En voz baja.)

NIC. No tengas cuidado. Se trata de una cosa muy seria. He confesado a Tony...

ELENA ¿Qué?

NIC. Sí. Le he hecho hablar con sinceridad. Estoy segurísimo de que tú le eres indiferente.

ELENA (Dando una patada en el suelo.) ¡Ah! Esa maldita mujer me lo ha robado otra vez.

NIC. (Continuando.) Sí. He comprobado que le eres indiferente y como a ti también te es indiferente... ¿No es eso? ¿No te es indiferente? ¿Verdad? (Elena le mira y se arroja en sus brazos cubriéndose la cara con el delantal para que no la vea llorar. Nicolás, muy despacio, la separa y la quita el delantal.) ¿Ves? No quería saber más que esto y ya lo sé...

ELENA ¿Pero has hablado con él? ¿Te ha dicho eso? ¿Es verdad?

NIC. Entre nosotros, los grandes diplomáticos, nada de lo que decimos es verdad.

ELENA ¡No, no es verdad! (Abrazándole.)

NIC. (Paseando la mirada por todas partes.) ¡Y a un hombre así no se le hace ministro!

(Ana y Miguel se acercan muy despacio. Miguel quiere impedir que Ana hable.)

ESCENA XVIII

ELENA, ANA, NICOLÁS y MIGUEL

MIG. No, por Dios, no haga usted eso.

ANA Silencio. Déjeme usted.

MIG. Pero, Ana...

(Ana se adelanta, y colocándose cerca del grupo que forman abrazados Elena y Nicolás, dice:)

ANA Traen una carta para la señorita Elena de Zaremba...

ELENA Para mí... (Sorprendida. Se vuelve y ve a Ana.) ¡Ah!

ANA ¡Ja, ja, ja!

ELENA ¡Qué rabia! (Ambas se miran provocativas. Elena con altivez. Ana despreciativa.)

NIC. ¡Pues tampoco haría esta chica una mala diplomática!

TONY Ya habéis visto que he respetado las costumbres y he bailado con una aldeana... Ahora vais a ver que hago más...

ELENA ¿Qué dirá?

(Salen todos los personajes y Coro general.)

TONY Ven, Marynia.. Acércate. La veis... Esta humilde aldeana... ¡va a ser mi mujer!

MIG. ¡Horror!

TODOS ¡Ah!

ANA ¡Ja, ja, ja!

NIC. ¿Por qué se ríe usted, señora?

ANA ¡Tu mujer! ¡Bien se han burlado de ti!

TONY ¿De mí?

ANA Has de saber que esta señorita... no es una aldeana. ¡Es la hija de Zaremba!

TONY ¡La hija de Zaremba!

ANA La misma. ¡Con la que juraste que no te casarías jamás! ¡Ja, ja, ja!

TONY ¿Pero eso es cierto? ¡Respóndeme! ¿No eres una aldeana?

MIG. ¡No señor! No era una aldeana.
NIC. ¡Es mi hija! ¡No es una aldeana!
ANA No puedes casarte con ella. ¡No es una aldeana!
NIC. ¡Pues no veo el inconveniente!
TONY ¿Por qué me has engañado tanto tiempo?
ELENA Ha sido mi venganza... (A un tiempo.)
NIC. Nuestra venganza... (A un tiempo.)
TONY Tu venganza... (A un tiempo.)
ELENA Sí... Verá usted:

Música

(Recitado.)
A un baile que dió un conde,
ya no recuerdo donde,
llegó una provinciana
que ansiaba ser su esposa.
Iban a conocerse... ¿Recuerda, señor Conde?
Y el padre la decía:
—¡Hoy vas a ser dichosa!—
Pero tuvo desgracia. El conde, enamorado
de otra mujer, tras ella corría caprichoso.
No eran las provincianas
mujeres de su agrado.
Le gustaba lo fácil, lo alegre, lo vistoso.
La súplica del padre de aquella provinciana
fué inútil, porque el conde
no consintió ni verla.
—¡Antes he de casarme
con la última aldeana!—
contestó decidido.—No quiero conocerla!—
Entonces ella, viendo
su orgullo por el suelo,
rotas sus ilusiones, deshecha su esperanza,
quiso llorar, no pudo,
y por buscar consuelo,
pensó en una venganza.
Fué a conquistar al conde
como una campesina.

NIC. Y él, sin notar la burla,
se fué fijando en ella.

ELENA Y esa fué su venganza...
¡Salvarle de la ruina!

TONY Fué su guía, lo mismo
que en la noche una estrella.

ELENA Puso su casa en orden.

Ya no entra en ella el juego,
y cubre los sembrados el oro de la mies.
Y el conde ya no juega.

TONY ¡El conde estaba ciego!

ELENA ¡Y el conde ya no bebe!

TONY (Arrodillándose.) ¡El conde está a tus piés! (Pausa.)

ANA ¡Qué bonito! ¡Parece una fábula moral! ¿Verdad?

ELENA Y ahora... ¡Adiós, señor conde!

TONY ¿Cómo que te vas?

MIG. (Se adelanta y ofrece el brazo a Elena. Esta acepta.) ¡Se va conmigo! ¿O es que querías que estuviese ahí siempre recitándote versos? ¿Vamos?... (Dan algunos pasos. De pronto Nicolás se precipita hacia ellos y los detiene.)

NIC. ¡Eh! ¡Alto ahí!... Todavía no he hablado yo. ¡Peste de mujeres! Hija de tu padre habías de ser. Noble, orgullosa y testaruda. ¡Valiente mezcla!

MIG. Es que nosotros...

NIC. ¡A callar! Perdone usted... pero cada cosa tiene que estar en su sitio... y el de mi hija.. (La coge y la arroja en los brazos de Tony.) ¡Es este!

TONY (Abrazando a Elena.) ¡Gracias, Zaremba!

MIG. ¡Ah! Sí .. ¡Pues ahora no me fallan los quince tiros! (Saca el revólver y se le acerca a la sien y en este momento le cogen Ana y Gertrudis, cada una por un brazo.)

ANA ¿Qué va usted a hacer? (Mirándole amorosa.)

GERT. ¡Matarse no!

(Ana le coge el revólver y se le da a Zaremba. Zaremba mira el revólver.)

MIG. (La mira sonriendo.) ¡Ana! ¡Me ha salvado usted la vida!

ANA ¡Ya le pasaré a usted la cuentecita!

MIG. ¿Sí? ¿De veras? La juro a usted que ahora estaba decidido a matarme.

NIC. (Dispara el revólver y sale un abanico.) ¡Con un ventilador!

Baile

(Bailan Nicolás y Simón. Todos vitorean con grandes exclamaciones. Mucha animación. Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y un apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Jack, opereta en tres actos, original de Max Brody y Franz Martos, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.

El millón de pesos, viaje inverosimil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.

Las morenas y las rubias, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.

El pícaro Segismundo, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert.

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badia.

El Torbellino, vodevil en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, música de los maestros Quislant y Badía.

El Torbellino, arreglo del mismo *sin música*, para las compañías de verso.

El viaje de los Pinzones, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.

Su Alteza baila vals, opereta vienesa en tres actos, música de Leo Ascher.

¡Mi Granada!... fantasía en un acto, dividido en tres cuadros, música de Lola Vitoria de Giner.

La danzarina de Cracovia, opereta en tres actos, arreglada a la escena española, música de Oscar Nedbal.

Precio: DOS pesetas